

# COMEDIA FAMOSA. ~~XX~~

## EL MAYOR ENCANTO AMOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. 20

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Ulises.</i>	<i>Timantes.</i>	<i>Tisbe.</i>	<i>Syrene.</i>	<i>Astrea.</i>
<i>Antistes.</i>	<i>Lisidas.</i>	<i>Galatea.</i>		<i>Libia.</i>
<i>Arquelao.</i>	<i>Floro.</i>	<i>Casimira.</i>		<i>La Ninfa Iris.</i>
<i>Polidoro.</i>	<i>Lebrzl.</i>	<i>Circe.</i>		<i>Brutamonte, Gigante.</i>
<i>Arfidas.</i>	<i>Clarín.</i>	<i>Flerida.</i>		<i>Aquiles.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*Suena un clarín, y descubrese un Navio, y en él Ulises, Antistes, Arquelao, Lebrzl, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarín.*

*Ant.* **E**N vano forcejamos,  
quando rendidos à la fuerte estamos  
contra los Elementos.

*Arg.* Homicidas los mares, y los vientos,  
hoy serán nuestra ruina.

*Tim.* Iza el tinquete. *Pol.* Alarga la bolina.

*Flor.* Grande tormenta el uracan promete.

*Ant.* Ola, iza. *Lebr.* A la escota.

*Clar.* Al chafaldete.

*Ulis.* Jupiter soberano,  
que este golfo en espumas dexas cano,  
yo voto à tu Deidad, Aras, y Altares,  
si la colera templas destes mares.

*Ant.* Sagrado Dios Neptuno,  
Griegos ofendes à pesar de Juno?

*Arg.* Causando está desmayos  
el Cielo con relampagos, y rayos.

*Clar.* Piedad, Baco Divino,  
no muera en agua el que ha vivido en  
vino.

*Lebr.* Piedad, Momo sagrado,  
no el que carne vivió, muera pescado.

*Tim.* Monumentos de yelos  
hoy serán estas ondas.

*Tod.* Piedad, Cielos!

*Pol.* Parece que han oído  
nuestro lamento, y misero gemido,  
pues calmaron los vientos.

*Arg.* Paces publican ya los Elementos.

*Ant.* Y para mas fortuna,  
(que la buena, y la mala nunca es una)  
ya en aqueste Horizonte  
tierra enseña la cima de aquel monte,  
corona de esa sierra.

*Tim.* Celages se descubren.

*Tod.* Tierra, tierra.

*Ulis.* Pon en aquella punta,  
que el Mar, y el Cielo hecho visagra,  
junta,

la proa. *Pol.* Ya toca el espolon la playa.

*Ant.* Vaya toda la gente à tierra.

*Tod.* Vaya.

*Ant.* Del mar cesó la guerra.

*Ulis.* Vencimos el naufragio.

*Tod.* A tierra, à tierra.

*Llega el Baxel, y desembarcan todos.*

*Ulis.* Saluda el peregrino,  
que en salado cristal abrió camino,  
la tierra donde llega,  
quando inconstante, y naufragio se niega  
del mar à la inconstancia procelosa.

*Ant.* Salve, y salve otra vez, Madre  
piadosa.

*Arg.* Con rendidos despojos  
los labios te apellidan, y los ojos.

*Clar.* Del mar vengo enfadado,

A

que

## El Mayor Encanto Amor.

que no es gracioso el mar, aunque es falado.

*Lebr.* No es aquefo forzofo, que yo no soy falado, y soy gracioso.

*Ulis.* Qué tierra será esta?

*Tim.* Quien quieres que à tu duda dé respuesta, si siempre derrotados, mares remotos, climas apartados habemos tantos años discurrido, el rumbo, el norte, y el imán perdido?

*Pol.* Pues no nuestras desdichas han cesado, que el monte donde ahora has arribado no parece habitable

en lo inculto, intrincado, y formidable.

*Ant.* En él las mas pequeñas ruínas, de gente humana no dan señas.

*Arq.* Solo se vé de arroyos mil sulcado, cuyo turbio cristal defentonado, parece, à lo que creo, desperdiciado aborto del Letheo.

*Lebr.* Que habemos dado, temo, en otro mayor mal, que el Polifemo.

*Fior.* Quexas son lastimosas, y severas quantas se escuchan de robustas fieras.

*Tim.* Y si las copas rusticas miramos destos funestos ramos, no paxaros suaves vemos, nocturnas sí, agoreras aves.

*Arq.* Y entre sus ramas rotos, y quebrados trofeos de guerra, y caza están colgados.

*Pol.* Todo el sitio es rigor.

*Flor.* Todo es espanto.

*Ant.* Todo horror. *Arq.* Todo asombro.

*Tim.* Todo encanto.

*Lebr.* Aborto de mirar sus señas quedo, creeráme una verdad, que tégó miedo?

*Clar.* Sí creeré, si es que arguyo, que por mi corazon se juzga el tuyo.

*Vanse todos; y queda Ulises, y Clarin.*

*Ulis.* Pues los dos nos quedamos, por esta parte penetrando vamos:

qué bosque es de confusión tan rara aqueste que pisamos!

*Clar.* Y aun no pára en esto, pues del triste obscuro centro fuyo miro salirnos al encuentro un esquadron de fieras,

barbara inculta hueste, que en hileras mal formadas embiste

à los dos. *Ulis.* Defendamonos (ay triste!) el uno al otro: pero como es esto?

no solo à nuestra ofensa se há dispuesto, pero humildes, postrados, y vencidos, los pechos por la tierra están rendidos.

*Salen animales, y hacen lo que se va diciendo.*

Y el Rey de todos ellos, el Leon, coronado de cabellos, en pie puesto, una vez hácia las peñas, y otra hácia el mar, cortés nos hace señas.

O generoso bruto, Rey de tanta Republica absoluto, qué me quieres decir, quando à la playa señalas que me vaya,

y que no tale mas el bosque, donde tienes tu Imperio? A todo me responde inclinada la testa,

con halagos firmando la respuesta. Creamos, pues, al hado,

que un bruto no mintiera coronado: Convoca à gritos fieros à nuestros compañeros, para que al mar volvamos, y agradecidos, el peligro huyamos.

*Clar.* Compañeros de Ulises, que discurris los barbaros países deste encantado monte, desamparad su barbaro Horizonte.

*Ulis.* Al mar volved, al mar, q tristemente con halago las fieras obediente, quando sus voces nuestras gentes llamã, quieré quexarse, y por quexarse braman.

*Clar.* Todas con manso estruendo, repitiendo las señas van huyendo.

*Ulis.* Mucho es mi asombro,

*Clar.* Y mi tristeza es mucha.

*Ulis.* Dioses, qué tierra es esta?

*Sale huyendo Antistes.*

*Ant.* Atiende, escucha.

Entramos en ese monte, Ulises, tus compañeros, à examinar sus entrañas, à folicitar su centro, quando à las varias fortunas del mar pensamos que el Cielo nos habia dado amparo, nos habia dado puerto:

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mas ay triste ! que el peligro  
es de Mar, y Tierra dueño,  
porque en la Tierra, y el Mar  
tiene el peligro su imperio.  
Digalo allí coronado  
de tantos naufragios cierto,  
y aquí lo diga ceñido  
de tantos precisos riesgos;  
aunque ni el Mar, ni la Tierra  
no tienen la culpa dellos,  
pues el hombre en Tierra, y Mar  
lleva el peligro en sí mesmo.  
Por diversos laberintos,  
que labró, artifice diestro,  
sin estudio, y sin cuidado,  
el desaliño del tiempo,  
discurrimos ese monte,  
hasta que hallándonos dentro,  
vimos un rico Palacio,  
tan vanamente soberbio,  
que embarazando los ayres,  
y los montes afligiendo,  
era para aquellos nubes,  
y peñasco para estos;  
porque se daba la mano  
con uno, y con otro extremo:  
pero aunque viciosos eran,  
la virtud no estaba en medio.  
Saludamos sus umbrales  
cortefanamente atentos,  
y apenas de nuestras voces  
la mitad nos hurtó el eco,  
quando de Ninfas hermosas  
un texido coro bello  
las puertas abrió, mostrando  
apacible, y lisonjero,  
que habia de ser su agasajo  
de nuestros males consuelo,  
de nuestras penas alivio,  
de nuestras tormentas puerto;  
mintió el deseo: mas quando  
dixo verdad el deseo?  
Detrás de todos venia,  
bien como el dorado Febo  
acompañado de Estrellas,  
y cercado de Luceros,  
una muger tan hermosa,  
que nos persuadimos ciegos,  
que era envidia de Diana,  
la Diosa de estos desiertos.

Esta, pues, nos preguntó  
quienes eramos; y habiendo  
informadose de paso  
de los infortunios nuestros,  
cautelosamente humana,  
mandó servir al momento  
à sus Damas las bebidas  
mas generosas, haciendo  
con urbanas ceremonias  
politico el cumplimiento.  
Apenas de sus licores  
el veneno admitió el pecho,  
quando corrió al corazon,  
y en un instante, un momento,  
à delirar empezaron  
de todos los que bebieron  
los sentidos, tan mudados  
de lo que fueron primero,  
que no solo la embriaguez  
entorpeció el sentimiento  
del juicio, porcion del alma,  
fino tambien la del cuerpo;  
pues poco à poco extinguidos  
los proporcionados miembros,  
fueron mudando las formas:  
Quien vió tan raro portento?  
Quien vió tan estraño hechizo?  
Quien vió prodigio tan nuevo?  
Y quien vió, que siendo hermosa  
una muger con extremo,  
para hacer los hombres brutos,  
usase de otros remedios;  
pues destas transformaciones  
es la hermosura el veneno!  
Qual era ya racional  
bruto, de pieles cubierto;  
qual, de manchas salpicado,  
fiera con entendimiento;  
qual sierpe armada de conchas;  
qual de agudas puntas lleno;  
qual animal mas inmundo:  
y todos, al fin, à un tiempo  
articulaban gemidos,  
pensando que eran acentos.  
La Magica entonces dixo:  
Hoy vereis, cobardes Griegos,  
de la manera que Circe  
trata quantos pasajeros  
aquestos umbrales tocan.  
Yo, que por ser el que haciendo

## El Mayor Encanto Amor.

estaba la relacion  
de nuestros varios sucesos,  
aun no habia al labio dado  
el vaso, el peligro viendo,  
sin que reparara en mi  
Circe, corrí: que en efecto,  
el que se sabe librar  
de los venenos mas fieros  
de una hermosura, es quien solo  
niega los labios á ellos.  
Esto, en fin, me ha sucedido,  
y vengo á avisarte dello,  
porque desta Estinge huayamos;  
pero donde podrá el Cielo  
librarnos de una muger  
con belleza, y con ingenio?  
*Ulis.* Quando vengada estarás  
(ó injusta Deidad de Venus!)  
de Grecia? Quando tendrán  
divinas coleras medio?

*Ant.* No en lastimosos gemidos  
la ocasion embarcemos,  
que tenemos de librarnos,  
al mar volvamos huyendo.

*Ulis.* Como habemos de dexar  
añi á nuestros compañeros?

*Clar.* Perdernos, señor, nosotros,  
no es alivio para ellos.

*Ulis.* Juno, en desprecio tuyo  
Venus ofende á los Griegos,  
como tu no los defiendes,  
quexosa de tu desprecio?  
Acuerdate, que ofendida  
de Paris, á nuestro acero  
le fiaste tu venganza:  
acuerdate, que sangrientos  
por ti abralamos á Troya,  
cuyo no apagado incendio,  
hoy en padrones de humo  
está en cenizas ardiendo.  
Si por haberte vengado,  
tantos males padecemos,  
remedíanos, Juno bella,  
contra la Deidad de Venus.

*Tocan chirimias, y sale en un arco la  
Ninfa Iris, y canta la Musica  
dentro.*

*Mus.* Iris, Ninfa de los ayres,  
el arco despliega bello,  
y mensajera de Juno,

rasga los azules velos.

*Iris canta.* Ya la obedezco,  
y batiendo las alas,  
rompo los vientos.

*Ulis.* Línea de purpura, y nieve,  
nube de rosa, y de fuego,  
verde, roxa, y amarilla  
nos deslumbran sus reflexos.

*Ant.* Qué hermoso rasgo, corrido  
en el papel de los Cielos,  
vandera es de paz?

*Ulis.* Y en él  
está la Ninfa pendiendo,  
Embaxatriz de las Diosas,  
Reyna de los Elementos:  
Iris, bellissima Ninfa,  
si tu respuesta merezco,  
qué dichosa vas buscando?  
qué infelice vas huyendo?

*Iris canta.* A tus fortunas atenta,  
ó nunca vencido Griego,  
Juno tu amparo dispone,  
y yo de su parte vengo.  
Este ramo que te traygo,  
de varias flores cubierto,  
hoy contra Circe será  
triaca de sus venenos.

*Dexa caer un ramillete.*

Toca con él sus hechizos,  
desvaneceránse luego  
como al Amor no te rindas:  
que con avisarte desto,  
ya la obedezco,  
y batiendo las alas,  
rompo los vientos.

*Toda la Musica.* Y batiendo las alas,  
rompo los vientos.

*Tocan chirimias, y desaparece el arco,  
y la Ninfa.*

*Ulis.* Hermoso aliento de Juno,  
no desvanezcas tan presto  
tanto aparato de EARELLAS,  
tanta pompa de Luceros.  
Espera, detente, aguarda,  
que te sacrifique el pecho  
estas lagrimas, que llesves  
en señal de rendimiento.

*Clar.* Ya las esparcidas luces  
va doblando, y recogiendo,  
hasta perderse de vista,

por

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

por las campañas del viento.

*Ulis.* Ya no hay que temer de Circe  
los encantos, pues ya veo  
tan de mi parte los hados,  
tan en mi favor los Ciclos.  
A sus Palacios me guia,  
veráfine vencer en ellos  
sus hechizos, y librar  
à todos mis compañeros.

*Ant.* No es menester que te guie  
à sus ojos, que ella haciendo  
salva à tus peligros, sale  
al són de mil instrumentos.

*Salen los Musico: cantando, y despues Circe,  
Casimira, Tisbe, Clori, y Astrea, que trae  
un vaso en una salvilla, y Libia  
una toalla.*

*Mus.* En hora dichosa venga  
à los Palacios de Circe  
el siempre invencible Griego,  
el nunca vencido Ulises.

*Circ.* En hora dichosa venga  
hoy à este Palacio hermoso  
el Griego mas generoso  
que vió el Sol, donde prevengá  
blando alvergue, y donde tenga  
dulce hospedage, y atento  
à sus fortunas, contento  
pueda en la tierra triunfar  
de la colera del mar,  
y de la saña del viento.  
Felice, pues, fuese el dia  
que estos pielagos furcò,  
felice fuese el que halló  
abrigo en la patria mia:  
y felice la ofadia  
con que ya vencer presume  
en tranquila paz, en suma  
felicidad inmortal,  
ese monstruo de cristal,  
siempre escamado de espuma.  
Que yo al Cielo agradecida,  
pues ya mis venturas sé,  
de tanto huesped daré  
parabienes à mi vida:  
y así, à tus plantas rendida,  
con aplausos diferentes,  
vengo à recibir tus gentes,  
hurtando en ecos suaves  
las clautulas à las aves,

los compases à las fuentes.

Y porque al que en mar vivió,  
lo que mas en él le obliga  
à sentir, es la fatiga  
de la sed que padeciò  
(quien sed en tanta agua vió?)  
à traerte aquí se atreven  
los aplausos que me mueven  
(en señal de quan piadoso  
es mi afecto) el generoso  
nectar que los Dioses beben.  
Bebe, y sin pavor alguno  
brinda à la gran Magestad  
de Jupiter, la beldad  
de Venus, ciencias de Juno,  
de Marte armas, de Neptuno  
ondas, de Diana honor,  
flores de Flora, esplendor  
de Apolo, y por varios modos,  
porque en uno asisten todos,  
bebe, y brinda al Dios de Amor.

*Ulis.* Bellísima Cazadora,  
que en este opaco Horizonte,  
siendo noche todo el monte,  
todo el monte haces Aurora:  
pues no amaneciò hasta ahora,  
que te ví, la luz en él:  
admite rendido, y fiel  
un peregrino del mar,  
que halló piadoso al pesar,  
que halló à la dicha cruel.  
Esa nave derrotada,  
que con tanta sed anhele,  
pez, que por las ondas vuela,  
ave, que en los ayres nada,  
à tu deidad consagrada  
víctima ya sin exemplo  
de tus aras la contemplo,  
pues aquí se ha de quedar  
por trofeo de tu Altar,  
por despojo de tu Templo.

*Llegan Libia, y Astrea.*

El nectar, con que has brindado  
mi feliz venida, aceto,  
aunque temor, y respeto  
me han suspendido, y turbado;  
tanto, que de recatado  
no me atrevo à tus favores,  
sin que otros labios mejores  
kifonjeen tus agravios;

## El Mayor Encanto Amor.

y así, antes que con los labios,  
haré la salva con flores.

*Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.*

*Abr.* En fuego el agua encendió.

*Lic.* Qué es lo que mis ojos ven!

*Circ.* Quien, Cielos airados, quien  
mas ha sabido que yo?

*Ulis.* Quien tus encantos venció,  
Deidad superior ha sido;  
y pues à tiempo he venido,  
que à tantos vengar espero,  
verás, Magica, este acero  
en tu purpura teñido.

*Saca la espada.*

*Circ.* Aunque llego à merecer  
la muerte, es bien que te asombre,  
que no es victoria de un hombre  
el matar à una muger.

Valor tan hecho à vencer,  
no ha de ser, no, mi homicida,  
rendida tienes mi vida;  
luego de tu acero hoy  
dos veces segura estoy,  
por muger, y por rendida.

*Ulis.* Por rendida, y por muger  
darte la muerte no quiero,  
vida tienes; mas primero  
que en la vayna vuelva à ver  
la cuchilla, has de traer  
mis compañeros aquí.

*Circ.* Eso, y mas haré por tí:  
oid, racionales fieras,  
en vuestras formas primeras  
trocad las formas que os dí.

*Sale cada uno de por sí.*

*Tim.* Qué es lo que me ha sucedido  
esté rato que he soñado?

*Pol.* En un Leon transformado  
mi letargo me ha tenido.

*Flor.* Que ageno de mi sentido  
me ha usurpado un frenesí.

*Arq.* Gracias à Dios que te ví,  
o campo azul cristalino.

*Lebr.* Vive Dios, que fui cochino,  
y aun me soy lo que me fui.

*Circ.* Ya libres tus gentes ves.

*Ulis.* Y ya aquí no hay que esperar:  
alto, amigos, à embarcar.

*Tim.* A todos nos da tus pies  
por esta ventura. *Circ.* Pues

tan seguro estás de mí,  
no te ausentes, no, de aquí,  
fin que llegue à saber yo  
mas de espacio quien venció  
mis encantos. *Ulis.* Oye. *Circ.* Di.

*Ulis.* Si caben tantos sucesos  
en el coto de unas voces,  
la fertil Grecia es mi patria,  
y Ulises mi propio nombre;  
aunque inclinado à las letras,  
militares Esquadrones  
seguí, que en mi se admiraron  
espada, y pluma conformes.  
Cerqué à Troya, y rendí à Troya,  
no me permitas, que torne  
à la memoria sus ruínas,  
basta que Venus las lllore.  
Heredero de las armas  
de Aquiles fui, porque logren,  
si dueño no tan valiente,  
dueño à lo menos tan noble.  
Al mar me entregué pensando  
volver à mi patria, donde  
trocára el belico estruendo  
à regalados favores.

Engañóme mi esperanza,  
mintióme mi amor, burlóme  
mi deseo: ò quanto facil  
fu dicha imagina el hombre!  
Venus, del Griego ofendida,  
mis venturas descomponen,  
que es, aunque Diósa, muger,  
en quien duran los rencores.  
La carcel abrio à los vientos,  
para mi agravio veloces,  
que para mis esperanzas  
aun fueran los vientos torpes.  
Ellos, que airados embisten,  
la fertil armada rompen,  
y yo turbado perdí  
con la confusion el Norte.  
Huesped viví de Neptuno  
seis años, y por salobres  
campanas de agua, sospecho,  
que he dado una vuelta al Orbe:  
Entre Caribdis, y Scila  
me ví, y à las dulces voces  
del golfo de las Sirenas  
basílico fui de bronce.  
Llegué al pie del Lilibeo,

etc

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

ese Gigante, que opone  
al Cielo sus puntas, siendo  
excella pira de flores,  
donde fui de Polifemo  
miserico cautivo, y donde  
con su muerte rescate  
mi vida de sus prisiones,  
el tragico fin vengando  
de Acis, generoso joven,  
y la hermosa Galatea,  
hija de Nereo, y Doris,  
que lagrimas de un peñasco,  
al mar en dos fuentes corren,  
quando; mas deber no quiero  
tan poco à hazaña tan noble,  
que la desluzga en contarla,  
presumiendo que la ignores:  
basta decir que seguro  
de tus castigos atroces,  
tuvimos por agradables  
de los vientos los rigores;  
porque tan airados fueron,  
que nos traxeron adonde  
el rigor de una muger  
venciese al rigor de un hombre,  
pues venimos donde tu  
magicas transformaciones  
usas, llorando lo digan  
esas fieras, y esos robles;  
y así, pues tan generosas  
Deidades mas superiores  
me aseguran, volveré  
huyendo de tus rigores  
à quebrantar los cristales  
de ese pielago, que sobre  
sus espaldas tantos años  
huesped me admitió: descoge,  
ò furto Delfin, que vuelas,  
barado Neblí, que corres,  
las alas, porque otra vez  
la plata del agua cortes,  
ò con la quilla la rices,  
ò con el buque la entorches.  
Torne, pues, al alvedrio  
de ayre, y mar la nave, y torne  
à llevarme donde fuere  
la voluntad de los Dioses.

*Circ.* Retorico Griego, à quien  
ese escollo cristalino,  
ese peñasco de nieve,

esa campaña de vidrio  
naufrago huesped te tuvo  
tantos años, pues vencidos  
los hados, llegas, trayendo  
aquehas flores contigo,  
que son antidoto hermoso,  
que son conjuro divino  
contra mortales venenos,  
contra magicos hechizos.  
No tan presto à peynar vuelvas  
al mar los cabellos rizos,  
que canos, y ajados, son  
hermosos con desaliño.  
Dexa descansar las ondas,  
y ese Baxel, que al abrigo  
de dos montes furto yace,  
permite, que agradecido  
à la piedad de los Cielos,  
de los hados al arbitrio,  
blanda, y no penosamente  
bata las alas de lino,  
en tanto que te reparas  
de aquel pasado peligro,  
que derrotado te traxo  
à aquellos montes altivos.  
Y para que sepas quanto  
asombro es el que has vencido,  
darte relacion de mi  
este instante solicito.  
Esa luminar antorcha,  
que desde su plaustro rico  
el Cielo ilumina à rayos,  
el Mundo describe à giros.  
Ese Planeta que corre  
siempre hermoso, siempre vivo,  
llevandose trás sí el dia,  
fue el luciente padre mio.  
Prima naci de Medea  
en Tesalia, donde fuimos  
asombro de sus estudios,  
y de sus ciencias prodigio;  
porque enseñadas las dos  
de un gran Magico, nos hizo  
docto escandalo del Mundo,  
fabio portento del siglo:  
que en fin las mugeres, quando  
tal vez aplicar se han visto  
à las letras, ò à las armas,  
los hombres han excedido:  
y así; ellos envidiosos,

## El Mayor Encanto Amor.

viendo nuestro animo invicto,  
viendo futil nuestro ingenio,  
porque no fuera el dominio  
todo nuestro, nos vedaron  
las espadas, y los libros.  
No te digo que estudié  
con generoso motivo  
Matematicas, de quien  
la Filosofia principio  
fue; no te digo, que al Cielo  
los dos movimientos mido,  
natural, y raptó, siendo  
ambos à un tiempo continuos.  
No te digo, que del Sol  
los veloces cursos sigo,  
siendo cambiante quaderno  
de tornasoles, y visos.  
No, que de la Luna observo  
los resplandores mendigos;  
pues una dadiva fuya  
nos hace pobres, ò ricos.  
No te digo, que los Astros,  
bien errantes, ò bien fixos,  
en ese papel azul  
son mis letras: solo digo,  
que esto, aunque es estudio noble,  
fue para mi ingenio indigno;  
pues pasando à mas empeños  
la ambicion de mi alvedrio,  
el canto entiendo à las aves,  
y à las fieras los bramidos:  
siendo para mi patentes  
agueros, ò vaticinios.  
Quantos paxaros al ayre  
vuelan ramilletes vivos,  
dando à entender que se llevan  
la Primavera consigo,  
renglones son para mi,  
ni señalados, ni escritos.  
La harmonia de las flores,  
que en hermosos laberintos  
parece que es natural,  
sé yo bien que es artificio;  
pues son imprenta, en que el Cielo  
estampa raros avisos.  
Por las rayas de la mano  
la Quiromancia examino,  
quando en ajadas arrugas  
de la piel, el fin admiro  
del hombre; la Giromancia

en la tierra, quando escribo  
mis caracteres en ella;  
y en ella tambien consigo  
la Piromancia, quando  
de su centro, de su abismo,  
hago abrirse las entrañas,  
y abortar à mis gemidos  
los difuntos, que responden,  
de mi conjuro oprimidos:  
mas qué mucho, si al Infierno  
tal vez obediente he visto  
temblar de mi, si tal vez  
sus espiritus asijo?  
Pero para qué te canso?  
pero para qué repito  
grandeas mias, si todas  
en esta sola las cifro?  
Para que mejor pudiese  
entregarme à mis designios,  
à Tinacria vine, donde  
en este apartado sitio  
del Ethna, y del Lilibeo  
estos Palacios fabrico,  
deleytosas selvas fundo,  
y montes incultos finjo.  
Aquí, pues, siendo vandida  
Emperatriz de sus riscos,  
la vida cobro en tributo  
de todos los peregrinos,  
que naufragos en el mar  
à la ley de su destino,  
cerrado puerto de nieve,  
osaron abrir caminos.  
Y porque fuese mi Imperio  
mas raro, y mas exquisito,  
esas fieras, y esos troncos  
todos son vasallos mios,  
que los troncos, y las fieras  
viven aqui con instinto;  
pues arboles racionales  
son hombres vegetativos.  
Esta soy, y con mirar  
el Sol à mi voz rendido,  
la Luna à mi accion atenta,  
obediente à mi suspiro  
toda la caterva hermosa  
de los Astros, y los Signos;  
con saber, que quando quiero,  
el Cielo empañó, que vibro  
los rayos, que de las nubes

De Don Pedro Calderon de la Barca.

aborto piedra, y granizo,  
que hago estremecer los montes,  
caducar los edificios,  
titubear todo ese mar,  
y penetrar los abismos:  
Y finalmente trocarse  
los hombres sin alvedrio  
en varias formas, teniendo  
ya en las peñas obeliscos,  
ya en las cortezas sepulcro,  
y ya en las grutas asilo.  
Hoy à tus plantas me postro,  
hoy à tu valor me rindo,  
y como muger te ruego,  
como señora te pido,  
como Emperatriz te mando,  
como sabia te suplico,  
no te ausentes, hasta tanto  
que hayas del hado vencido  
el rigor, con que te traxo  
derrotado, y perseguido,  
à inculcar aquestos mares:  
queda unos dias conmigo,  
verás trocado mi estremo  
de riguroso en benigno,  
con el gusto que te hospedo,  
con la atencion que te sirvo;  
siendo el Flegra desde hoy,  
no ya fiero, no ya esquivo  
hospedage de Saturno,  
siempre en roxa sangre tinto;  
selva sí de Amor, y Venus,  
deleytoso Paraíso,  
donde sea todo gusto,  
todo aplauso, todo alivio,  
todo paz, todo descanso:  
y no quieras mas indicio  
de mi piedad, que ser hoy  
el primero que ha venido  
à aquestos montes, à quien  
con algun afecto miro,  
con algun agrado escucho,  
con algun cuidado asisto,  
con algun gusto desseo,  
y con toda el alma estimo.

*Ulis.* No fuera Ulises, si ya  
que à estos montes he venido,  
la libertad no traxera  
à quantos aquí cautivos  
tiene el encanto, hoy seré

de aquesta Esfinge el Edipo.  
*Ant.* Señor, no de sus lisonjas  
te creas, porque es sagido  
su halago.

*Lebr.* Huyamos de aquí.

*Circ.* Qué dices, Ulises?

*Ulis.* Digo,  
que no pudiera ser noble,  
quien no fuese agradecido,  
y que conmigo he de ser  
cruel, por ser cortés contigo.

*Caf.* Ay de tí, porque no sabes  
à lo que te has atrevido.

*Circ.* Pideme, pues, en albricias  
una merced.

*Ulis.* Solo pido,  
que estos dos arboles, que hoy  
à lastima me han movido,  
porque fue mi aceró causa  
de aumentarles su martirio,  
en pago de aquesto, sean  
à la luz restituidos.

*Circ.* Este arbol, Flerida, una  
divina hermosura ha sido,  
Dama mia, y mi privanza;  
rindió al amor su alvedrio,  
enamorada de un joven,  
Lisidas es su apellido,  
heredero de Toscana,  
que de ese mar peregrino  
salió à tierra, y porque osados  
profanaron el retiro  
de mi Palacio, así yacen  
en arboles convertidos,  
porque aunque yo fiera, y monstruo,  
tan dada soy à los vicios,  
solos delitos de amor  
fueron para mi delitos;  
tanto, que Arsidas valiente  
joven, y Principe invicto  
de Trinacria, à cuyo imperio  
estos montes tiranizo,  
con saber que enamorado  
de mi hermosura ha venido,  
no ha merecido tener  
mas favor, que volver vivo:  
pero ya que es la primera  
cosa que tu me has pedido,  
Flerida, y Lisidas rompan  
les prisiones que han tenido.

## El Mayor Encanto Amor.

Abrense dos arboles, y salen Flerida, y Lisidas.

**Lis.** Torpe el discurso, atado el pensamiento,  
la razon ciega, el animo oprimido,  
sin uso el alma, el corazon rendido,  
muda la voz, y timido el aliento.  
Sin voluntad, memoria, entendimiento,  
vivo cadaver de este tronco he sido:  
ya, pues, que me quitabas el sentido,  
quitárafme tambien el sentimiento.  
Si de amar (ay de mi!) à Flerida bella,  
castigo fue esta forma, en vano quieres  
que yo me olvide, porque vivo en ella.  
Los troncos aman; luego mal inferes,  
que por ser tronco venceré mi estrella,  
pues no la vences tu, y mas sabia eres.

**Fler.** Racional, vegetable, y sensuiva  
alma el Cielo le dió al fugeto humano,  
vegetable, y sensible al bruto ufano,  
al tronco, y à la flor vegetativa.  
Tres almas son; si de las dos me priva  
tu voz, porque amo à Lisidas, en vano  
solicitas mi olvido, pues es llano,  
que, aun tronco, alma me dexas con que viva.  
No de todo mi amor tendrá la palma  
la parte en que has querido conservar-me,  
de aquella, sí, que permitió esta calma:  
Luego mudarme en tronco, no es mudarme,  
porque si no me quitas toda el alma,  
todo el amor no has de poder quitarme.

**Circ.** Agradeced vuestras vidas  
al huésped que me ha venido,  
y vivid los dos seguros  
por él ya de mis castigos,  
como de vuestros amores  
no deis el mas leve indicio.

**Lis.** Siempre, Ulises, me tendrás  
à tus pies agradecido.

**Fler.** Y siempre confesaré,  
que por cuenta tuya vivo.

**Circ.** Pues porque empiecen à ser  
desde hoy aplausos festivos  
todo el monte, todo el valle,  
todo el mar, y todo el sitio,  
volved à cantar, y todos  
con él volved, y conmigo.

**Muf.** En hora dichosa venga  
à los Palacios de Circe  
el rayo de los Troyanos,  
el discreto, y fuerte Ulises:  
en hora dichosa venga.

Sale Arfidas.

**Arf.** No venga en hora dichosa  
felice en desprecio mio,  
ni el que fue sepulcro à tantos,  
hoy à uno solo sea alivio.  
Peligre en la tierra quien  
por aquefos mares vino,  
en su sombra tropezando  
de un peligro à otro peligro.  
Ese acento harmonioso,  
que le saluda benigno,  
airado trueque en endechas,  
tristes funebres caístros,  
las clausulas, porque sean  
de sus tragedias aviso;  
que no es justo, no, que un Griego  
estrangero, advenedizo,  
de tanto usado, rigor  
venga à mudar el estilo.  
Desde quando, Circe bella,  
con tanto aplauso festivo,

con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con tan alegre aparato,  
con tan noble regocijo,  
al forastero saludas,  
recibes al peregrino,  
fin que este mar, ò estas peñas  
le sirvan de precipicio?  
ò ya convertido en fiera,  
ò ya en arbol convertido,  
tenga en las peñas su estancia,  
tenga en las grutas su asilo?  
Príncipe soy de Trinacria,  
no derrotado, y perdido  
llegué à este puerto, pues vine  
de mis afectos traído;  
porque aun aquesto tambien  
debíes à mi alvedrio,  
que no quiso, no, el que solo,  
porque le fue fuerza quiso,  
ni es sacrificio, no siendo  
voluntario el sacrificio.  
Y en quanto tiempo estos montes  
por solo mirarte vivo,  
no he debido à tu rigor,  
ni à tu crueldad he debido  
una accion, à quien me muestre  
gustoso, ni agradecido;  
tanto, que aun de tus encantos  
libre, estos campos asisto,  
porque en tantos sentimientos  
no me faltasen sentidos.  
Pues dos hombres solamente  
los que nos libramos fuimos,  
Ulises, y yo, porque  
todo hoy en desprecio mio  
resulte, pues si los dos  
nos reservamos, ha sido,  
Ulises para gozarlo,  
y Arsidas para sentirlo.  
*Ulif.* Si de mi dicha envidioso,  
si de mi fuerte ofendido.  
*Circ.* Calla, Arsidas, si conoces,  
que la vida te permito,  
porque es la mayor venganza  
que tomo, como tu has dicho,  
dexarte vivir, teniendo  
sentimientos, y sentidos:  
Quexarte de mi, es decirme,  
que lo que busco consigo;  
y así, porque tu te quexas,  
yo la causa no te quito:

cantad, cantad, y tu vén,  
Ulises, al lado mio.  
*Lebr.* No son muy malas las dos  
Circecillas de poquito.  
*Clar.* No hay que volver à dar cartas,  
que yo las tomo, y no miro.  
*Astr.* Habianme dicho, que eran  
los Griegos feos, y esquivos,  
y ni esquivos son, ni feos  
tanto como me habian dicho.  
*Lif.* Gracias à Amor, que otra vez,  
Flerida hermosa, te miro.  
*Fler.* Gracias, Lifidas, à Amor,  
que otra vez à amarte vivo.  
*Circ.* Vencerále mi hermosura, *ap.*  
pues mi ciencia no ha podido.  
*Ulif.* Libraré de aquesta fiera *ap.*  
à Trinacria, si amor fijo.  
*Ars.* Solo zelos me faltaban,  
ya está todo el mal cumplido.  
*Mus.* En hora dichosa venga, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese un Palacio muy suntuoso, y  
van saliendo todas las Damas por disfe-  
rentes partes, y llegan à la puerta, y  
por ella sale Circe llorando.

*Lib.* Señora, qué llanto es este?  
*Astr.* Qué pena, señora, es esta?  
*Clar.* Tu lagrimas en los ojos?  
*Fler.* Tu suspiros, y tu quexas?  
*Tisb.* Qué ocasion pudo moverte  
à que sentimientos tengas?  
*Cas.* Los males comunicados,  
si no se vencen, se templan.  
*Circ.* Quien tiene de que quexarse,  
ò quanto en quexarse yerra!  
que la justicia del llanto  
hace apacibles las penas.  
Yo así, mi tristeza quiero,  
que tampoco no me deba,  
que en repetirla procure  
hacer menor mi tristeza:  
dexadme sola. *Astr.* Oyes, Libia?  
*Lib.* Razonablemente, Astrea.  
*Astr.* Plegue à Amor, que estos estremos  
lo que yo pienso no sean.  
*Lib.* Plegue al Amor, que si acaso,  
que es lo que plegamos piensas,

## El Mayor Encanto Amor.

pues si es amor la ocasion  
dellos, y ella à verse llega  
enamorada, dará:::

*Astr.* Qué? *Lib.* Libertad de conciencia.

*Astr.* Holgaréme de salir  
de Religion tan estrecha,  
como es el honor: Vestales  
virgines Diana celebra  
entre gentes; mas nosotras  
entre animales, y fieras  
somos virgines bestiales.

*Lib.* Calla, porque no lo entienda.

*Vanse todas las Damas.*

*Circ.* Flerida, tu no te ausentes,  
sola conmigo te queda,  
que tengo que hablarte sola.

*Fler.* Sin duda, Cielos, que intenta  
darme castigo mayor,

que el que en la dura corteza  
tuve, porque hablé esta tarde  
à Lisidas. *Circ.* Oye atenta:

Este Ulises, este Griego,  
que es maritima bestia,

forbió sin duda en el mar,  
para escupirle en la tierra.

Este, que à la discrecion  
de los vientos con deshecha

fortuna, tan derrotado  
llegó à tocar estas selvas.

Este, que traxo Deidad  
superior en su defensa,

pues burlando mis encantos,  
les tiraniza la fuerza.

Este, pues, que mi hospedage  
cortesanamente acepta,

adonde hoy tan divertido  
viyè olvidado de Grecia:

como si fuera mi vida  
Troya, ha introducido en ella

tanto fuego, que en cenizas  
no dudo que se refuelva,

y con razon, porque ya  
en callado fuego envuelta,

cada aliento es un Volcan,  
cada suspiro es un Ethna.

Quisiera: quisiera dixè?

mal empecé, pues si es fuerza  
querer, Flerida, y ya quiero,

erré en decir que quisiera.

Quiero, digo, pero quiero

tanto à mi ambicion atenta,  
que quiero à Ulises, y no  
quiero que Ulises lo entienda.

Ahora te admirarás

de que yo, que tan soberbia  
tu amor reñí, te fie el mio;

pero admirarás te necia,  
porque la causa mayor,

porque la ocasion mas cierta  
de incurrir en una culpa,

es haber dicho mal della:  
Y porque el contar delitos

à quien es complice, cuesta  
menos verguenza, yo quisè

recatear esta verguenza,  
y porque me cueste menos,

decirlos à quien los sepa.

Yo amo, en fin, Flerida mia,  
vengada estás de mi ofensa;

pluguiera à Jupiter santo,  
tu transformarme pudieras

à mi en infensible planta,  
que yo te lo agradeciera;

porque si supiera entonces  
lo que es amor, mas quisiera

verte enamorada, y viva,  
que no enamorada, y muerta.

Enamorada, en efecto,

llego; y pues tu à saber llegas,

que es amor, de ti pretendo  
ayudar una cautela;

y es, que para poder yo  
hablar con él, fin que él sepa

que soy yo la que le habla,  
tu con ruegos, y finezas

le has de enamorar de día;  
y diciendole que venga

de noche à hablarte, estaré  
yo con tu nombre encubierta.

Donde mi altivez, mi honor,  
mi vanidad, mi soberbia,

mi respeto, mi decoro  
no se rindan; y::: *Fler.* Oye, espera,

que quieres hacer en mi  
dos costosas experiencias.

Yo amo à Lisidas, y tu  
cruel; señora, me ordenas,

que disimule el amarle;  
yo no amo à Ulises, è intentas

que finja amarle: pues como,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à dos afectos atenta,  
quieres que olvide à quien quiero,  
y que à quien olvido quiera?  
Damas tienes con quien hoy  
partir los afectos puedas,  
à un alma basta un cuidado.  
**Circ.** Y aun la misma causa es esta:  
yo sé, que quien llega à estar  
enamorada, no dexa  
lugar para otro cuidado  
en el alma: luego acierta  
quien à ella el luyo le fia,  
porque no peligra en ella  
el riesgo de enamorarse,  
pues ya lo está; de manera,  
que tu no me darás zelos,  
y otra sí, quando te vea  
con Uliès, pues tu amor  
fanea la contingencia.  
Esto ha de ser en efecto:  
mas qué ruido es ese? **Fler.** Llegan  
dos criados aqui, y traen  
sin duda alguna pendencia.  
**Circ.** Retirate, que no quiero  
que à todas horas me vean,  
y escuchemos desde aqui  
lo que tratan en mi ausencia.  
Retirase, y sale **Lebr.**, y **Clarín.**  
**Lebr.** Digo, que es la mejor vida  
que tuve en mi vida aquesta.  
**Clar.** Eso dices? **Lebr.** Esto digo,  
y que en el mundo no hay tierra  
como Trinaeria, y que Circe  
es un Angel en belleza,  
y condicion. **Clar.** Estás loco?  
**Lebr.** Dime, ella no nos hospeda  
como à unos Reyes? **Clar.** Es cierto,  
mas mucho mejor nos fuera,  
que en sus Palacios, estar  
en un bodegon de Grecia.  
**Lebr.** No comemos lindamente?  
**Clar.** No, que no hay comida buena,  
adonde no doy bocado,  
que no pienfe, que me dexa  
hecho un cochino. **Lebr.** No es esto  
tan malo como tu piensas,  
que yo lo fui, y no me hallaba  
mal con serlo; de manera,  
que à quantos cochinos hay,  
sin alino, y sin limpieza,

difculpo, porque se ahorran  
de muchas impertinencias:  
y al caso, adonde halláras  
una cama tan compuesta?  
**Clar.** No está el deseanto en la cama,  
ni hay picaro, que no duerma  
sin penas en un pajar  
mejor, que un señor con ellas  
en una cama dorada.  
**Lebr.** Donde estos jardines vieras?  
**Clar.** Para qué quiero jardines?  
**Lebr.** Cogíte, donde tuvieras  
dos mozas de tan buen ayre,  
como son Libia, y Astrea?  
**Clar.** Daréme por concludo  
en tocandome esa teela;  
pero no confesaré,  
que Circe no es una fiera,  
nigromante, encantadora,  
energumena, hechicera,  
subcuba, incuba; y en fin,  
es, por acabar el tema,  
con los demonios, demonia,  
como con los duendes, duenda.  
**Circ.** No puedo sufrir ya mas  
el escuchar mis ofensas.  
**Fler.** No te des por entendida.  
**Clar.** Y es Circe ::  
**Sale Circe.**  
**Circ.** Qué es? **Clar.** Reyna,  
y à quien dixeré otra cosa,  
le daré, porque no mienta,  
dos mil palos, como uno:  
y à tu, porque no te atrevas  
à hablar mal de las señoras  
Doñas Circes en su ausencia,  
yo te haré. **Lebr.** Pues quien hablaba  
mal fino tu? **Clar.** Buena es esa?  
à mi por los filos? **Clar.** Basta.  
**Lebr.** Yo. **Circ.** Bien está.  
**Clar.** El Cielo quiera,  
que no oyefes lo demás.  
**Lebr.** Qué tan gran mentira creas!  
**Circ.** Yo sé bien lo que es verdad:  
vos os salid allá fuera,  
que yo haré que mi castigo  
hoy escarmiente la lengua,  
que habló mal de mi. **Clar.** Y será  
muy justo. **Lebr.** Qué esto suceda! **Vas.**  
**Circ.** A ti, en pago de que así  
hoy

*El Mayor Encanto Amor.*

hoy mis acciones defiendas,  
te quiero dar un tesoro,  
con que à Grecia rico vuelvas.  
De ese monte en lo intrincado  
llamarás con voces fieras  
tres veces à Brutamonte,  
que él te dará la respuesta.

*Clar.* Mil veces tus plantas beso:  
qué bien tu gran valor muestras!  
A toda ley hablar bien:  
qué haya hombres de mala lengua!

*Vase Clarin.*

*Fler.* Como castigas, señora,  
al que te defiende, y premias  
al que te ofende? *Circ.* A su tiempo  
verás el premio que lleva.

*Sale Astrea.*

*Astr.* Ulises desde su quarto  
al tuyo pasa. *Circ.* Aquí empieza  
del amor, y la altivez  
la mas cautelosa guerra,  
pues no he de dar por veacida  
la que quiero que se venza.

*Sale Ulises, y Compañeros.*

*Ulis.* Temeroso vengo (ay triste!)  
à ver à Circe, si es fuerza,  
que como sabia la admire,  
y la admire como bella.  
Quien no se hubiera fiado  
tanto de sí! Quien no hubiera  
hecho cautela el quedarse!  
Pues ya contra su cautela  
es imposible olvidarla,  
y es imposible quererla.

*Circ.* En ese hermoso jardín,  
adonde la Primavera  
llamó las flores à Cortes,  
para jurar por su Reyna  
à la Rosa, que teñida  
en sangre de Venus bella,  
púrpura viste Real,  
generoso honor de Grecia.  
En tanto que de una caza  
boreal el termino llega,  
que será luego que el Sol  
vaya perdiendo la fuerza,  
con músicas, y festines  
te espero, porque la ausencia,  
y memorias de tu patria  
entretenido diviertas.

*Ulis.* Bellísima Circe, en quien,  
por lo hermosa, y lo discreta,  
ò está demás el ingenio,  
ò está demás la belleza:  
no es menester que mi vida  
tantas lisonjas te deba,  
para que rendido siempre  
à tus plantas, la agradezca;  
que el merecer adorar  
tu hermosura: : *Circ.* Aguarda, espera,  
que este cortés cumplimento  
no quiero, *Ulis.* que sea  
carta de favor, con que  
à mi respeto te atrevas;  
que una cosa es hospedarte,  
agradecida à tus prendas,  
y otra es escucharte amores.

*Ulis.* Ni yo, Circe, me atreviera  
à decirlos; que una cosa  
es cortesana fineza,  
y otra fineza amorosa.

*Circ.* Pluguiera à Dios que lo fuera:  
en esta texida alfombra,  
que de colores diversas  
labró el Abril, à quien sirve  
de dosel la copa amena  
de un laurel, al Sol hagamos  
apacible resistencia:  
vayan tomando lugares  
todos, y tu aquí te sienta.

*Ulis.* Temo enojarte otra vez.

*Circ.* Florida, à entablar empieza  
lo que has de fingir.

*Van tomando lugares las Damas, y los  
Galanes, y Ulises se sienta en medio  
de Circe, y Florida.*

*Fler.* Aquí  
me siento, porque quisiera  
daros à entender, *Ulis.*  
lo que me debéis. *Lis.* Qué llegan  
à ver mis ojos? Ay Cielos!  
Florida al lado se sienta  
de *Ulis.*, y con él habla?  
Dénme los Cielos paciencia.

*Ant.* Infelices de nosotros,  
si à estas lisonjas se entrega  
*Ulis.*, pues tarde, ò nunca  
darémos la vuelta à Grecia.

*Mus.* Solo el silencio, testigo  
ha de ser de mi tormento,

*Vas.*

y aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Sale Arfidas.*

*Arf.* Si para ver tus deidichas  
siempre ha tenido licencia  
un triste, porque el pesar  
à nadie cerró las puertas,  
no te admires que la tome  
yo, y que à tus jardines venga,  
pues he de mirar mis zelos,  
à mirarlos de mas cerca.

*Circ.* Yo no doy satisfacciones,  
pero huelgome que seas  
testigo desto, porque,  
sin que yo las dé, las tengas.

*Arf.* Pues siendo así, y que ya *Ulises*  
está à la mano derecha,  
como escogido, yo tomo,  
como dexado, la izquierda.

*Circ.* Pues habemos de pasar  
aquí el ardor de la fiesta,  
porque una aguda question  
mas à todos entretenga,  
haz, *Flerida*, una pregunta,  
y cada uno la defienda.

*Fler.* Diré lo que à mi me pasa, *ap.*  
porque *Lisidas* lo entienda:  
*Dantéo* ama à *Lisis* bella,  
y *Lisis* manda à *Dantéo*  
disfumar su deseo:  
*Silvio* olvida à *Clori*, y ella  
manda que finja querella:  
*Dantéo*, amando, ha de callar;  
*Silvio*, no amando, mostrar  
que ama; siendo esto forzoso,  
qual es mas dificultoso,  
fingir, ò disfumar?

*Ulis.* Disfumar el que amó  
lo mas difícil ha sido.

*Arf.* Fingir el que no ha querido,  
mas difícil juzgo yo.

*Cas.* Esta opinion me agradó.

*Arq.* Yo estotra pienso seguir.

*Clar.* Quien disfuma el sentir?

*Lis.* Y quien fingi à el amar?

*Lebr.* Lo mas es disfumar.

*Arf.* Lo menos es el fingir.

*Ulis.* El hombre que enamorado  
está (quien lo está, no ignora  
que esto es así) à qualquier hora

trae contigo su cuidado:  
el que finge, no, olvidado  
puede estar, hasta llegar  
de fingir tiempo, y lugar:  
luego si su afecto es juez,  
uno siempre, otro tal vez,  
mas cuesta el disfumar?

*Arf.* La misma razon ha sido  
la que me da la victoria,  
configo trae su memoria  
quien ama, quien finge olvido:  
luego el que ama, no ha podido  
olvidarse de sentir?

Quien finge sí, pues ha de ir  
tras la ocasion que se pierde,  
sin que nadie se lo acuerde:  
luego mas cuesta el fingir?

*Ulis.* El fingir se trae contigo  
un cuidado tambien, pues  
batalla es fingir, mas es  
batalla sin enemigo:  
la del que ama no, testigo  
es uno, y otro pesar;  
este tiene que triunfar  
de muchos afectos ciego;  
aquel de uno solo: luego  
mas es el disfumar?

*Arf.* Mayores afectos miente,  
que el que siente un mal cruel,  
y le disfuma, aquel  
que le dice, y no le siente:  
pruebafse esto claramente,  
si un Representante à oír  
vamos, porque persuadir  
nos hace entonces que amó,  
y un enamorado no:  
luego mas es el fingir?

*Ulis.* Yo siento esto. *Arf.* Estotra yo.

*Circ.* Qué es esto? pues como así  
hablais delante de mi?  
duelos del ingenio, no  
el acero los lidió:

y así, para que salgamos  
de la question en que estamos,  
desde el empuñado acero,  
hoy à la experiencia quiero,  
que la duda remitamos.  
*Ulises* no ama, y defiende,  
que es mas zelar un ardor;  
*Arfidas* ama en rigor,

El Mayor Encanto Amor.

y que es más fingirle entiente;  
y así, mi ingenio pretende  
la questión avèriguar:  
los dos la habeis de mostrar  
hoy conmigo; y sin reñir  
tu, Ulises, has de fingir,  
tu, Arfidas, disimular.  
Y el que en la experiencia hiciere  
primera demostracion,  
por premio de la questión  
una rica joya espere.  
*Arf.* Mi amor aceptar no quiere  
el partido, pues la llama  
ha de ocultar que le inflama;  
y Ulises no ha de fingir,  
pues nada finge en decir  
que te ama, si te ama.  
*Circ.* Sospechas son de tus zelos,  
y esto ha de ser. *Ulis.* Desde aquí  
finjo ser tu amante. *Circ.* Ali  
abran camino los Cielos  
para explicar mis desvelos.  
*Arf.* Yo disimulo, que no  
te quiero, pues me obligó  
tu precepto. *Circ.* Desta fuerte  
al uno, y al otro advierte  
mi amor lo que deseo.  
*Fler.* Si le das à cada uno  
un cuidado, como (ay Dios!)  
quieres que yo tenga dos?  
pues en mal tan importuno  
son muchos cuidados uno.  
*Circ.* Si ambos los has de tener,  
quien te metió, di, en saber  
qual de los dos, en rigor,  
era cuidado mayor,  
pues no habias de escoger?  
*Arf.* Circe se va ingrata, y bella,  
y aunque su ausencia sentí,  
no la seguiré, que así  
disimularé el querella.  
*Ulis.* Circe se ausenta, tras ella  
iré, aunque mi mal infero,  
por mostrarla que la quiero.  
*Circ.* Donde, Ulises, vas? *Ulis.* Tras ti,  
que eres el Sol, de quien fui  
girafol, vida no espero  
ausente tu rofieler;  
y así, tus reflexos figo.  
*Circ.* Arfidas, vén tu conmigo.

*Arf.* Tengo otra cosa que hacer,  
perdona, no puede ser. *Vaf.*  
*Circ.* Bien à los dos contidero  
en el combate primero:  
ò si este amor, si este olvido,  
uno no fuera fingido,  
y otro fuera verdadero!  
*Vanse todos, y Flerida detiene à Ulises.*  
*Fler.* Ove, Ulises. *Ulis.* Qué me quieres?  
*Fler.* Eitoy tan agradecida  
à la deuda de mi vida,  
que hasta decirte, que eres  
quien hoy en ella prefieres  
sus sentidos, no tendré  
fosiago en ellos, porque  
es el agradecimiento  
el mas preciso argumento  
para probar una fe.  
*Ulis.* De tus penas obligado,  
decir puedo, y afligido,  
que antes de haberlas sabido  
ya me habian lastimado:  
no debes à mi cuidado  
lo que por ti no hice allí,  
quando la luz te volví;  
porque tu no tienes, no,  
que agradecer lo que yo  
no supe que hacia por ti.  
Ahora sí que debieras  
mi deseo agradecer,  
pues almas quisiera ser,  
para que tu las tuvieras.  
*Fler.* Aunque acciones lisonjeras,  
agradezca su trofeo  
con mis brazos mi deseo:  
yo misma de mi me admiro.  
*Al ir à darse los brazos, salen por dos  
puertas Circe, y Lisidas.*  
*Lis.* Qué es esto, Cielos, que miro!  
*Circ.* Qué es esto, Dioses, que veo!  
*Lis.* El Griego Ulises es quien  
darme vida, y muerte espera.  
*Circ.* Bien que fingiese quisiera,  
no que fingiese tan bien.  
*Lis.* Muerte mis zelos me den.  
*Circ.* Mas de qué debo quexarme?  
*Lis.* La vida intenta quitarme,  
que me ha dado Ulises, Cielos;  
porque darme vida, y zelos,  
no dexa de ser matarme.

*Fler.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Fler.** Estaré, como te digo,  
de noche en ese jardin,  
que cae sobre el mar, à fin  
de que él solo sea testigo  
del afecto à que me obligo.

**Ulis.** Flerida, no es groseria  
que responda la voz mia,  
que no te ha de obedecer,  
pues es mas desayre ser  
amada por cortesia:  
yo he de fingir ser amante  
de Circe, y no lo fingiera,  
si otro favor admitiera,  
tan poco firme, y constante:  
no el desengañio te espante,  
que aunque de mi pensamiento  
otro haya sido el intento,  
cesó, que en el mal que sigo,  
solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

**Fler.** No pudiera responder  
mas à mi contento nada,  
pues de verme despreciada  
soy la primera muger,  
que gusto llegó à tener.

**Lis.** Qué espero? mas ay de mi!  
que está Circe ingrata allí:  
ocasion esperaré  
de quexarme, si podré.

**Fler.** Aquí estás, señora? **Circ.** Sí.

**Fler.** Luego ya bien entablado  
lo que me has mandado habrás  
visto? **Circ.** Sí, Flerida, y mas  
de lo que te habia mandado.

**Fler.** Encarecí mi cuidado  
con afecto (ay de mi!) quanto  
supe. **Circ.** Dexa afecto tanto.  
Flerida, que amando muero,  
y bien que lo finjas quiero,  
mas no que lo finjas tanto:  
Demas, que si en los primeros  
lances pierdo los sentidos,  
no quiero zelos fingidos,  
que sepan à verdaderos:  
tus afectos lisonjeros  
cesen, pues que su castigo  
fingido fue tal conmigo,  
que no digo su tormento;  
y aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

**Fler.** Quien mas necio estremo vió?  
hay mas penas que por mi  
pasen este instante? **Lis.** Sí,  
que aun ahora salto yo:  
no, Flerida hermosa, no,  
porque à quexarme me obligo,  
porque para mi castigo,  
que esto hable, que esto vea,  
no quiero mas de que sea  
solo el silencio testigo.

**Fier.** Lisidas, si has escuchado  
lo que à Ulises dixé aquí,  
tambien lo que Circe à mi  
es fuerza que havas notado:  
no lince para el cuidado,  
y ciego para el contento  
estés, que este fingimiento,  
si fue causa de mi engaño,  
tambien, tambien desengañio  
ha de ser de mi tormento.

**Lis.** De un triste el rigor es tal,  
que aunque mal, y bien estén  
iguales, duda del bien  
el crédito que da el mal:  
uno, y otro en mi es mortal;  
y así al bien, y al mal atento,  
Flerida, ausentarme intento  
de aquelle monte cruel,  
que con ser tan grande, en él  
aun no cabe lo que siento.

**Fler.** Oye, escucha: mas ay Cielos,  
con qué podrán mis enojos  
detenerle, si los ojos  
no pueden, que en sus desvelos  
remoras son de los zelos?  
en vano (ay de mi!) le figo,  
no à explicar mi mal me obligo,  
pues que no cabe, no ignoro,  
aun nada de lo que lloro,  
en todo lo que no digo.

*Sale Clarin.*

**Clar.** Engañada Circe bella,  
que en efecto las mugeres,  
que saben mas en el mundo,  
se engañan mas facilmente;  
agradecida me dixo,  
que à este monte me viniese,  
y que en hallandome solo,  
à Brutamente le diese  
voces, que al instante el tal.

## El Mayor Encanto Amor.

**Brutamonte**, sea quien fuere,  
me traería un gran tesoro.  
Solo estoy, ya no hay que espere:  
**Brutamonte?** no responde:  
**Brutamonte?** no me entiende,  
à tres irá la vencida:  
**Brutamonté?**

*Sale Brutamonte Gigante.*

**Brut.** Qué me quieres?

**Clar.** Nada, si fuere posible,  
es quanto puedo quererte.

**Brut.** Ya me has llamado, y ya sé  
à lo que vengo, que es este  
recado que traygo. **Clar.** Y no  
la señora Circe tiene  
otros Pagecicos mas  
mañeros que le traxesen?  
porque para mi bastára  
menor seis varas, ò siete.

**Brut.** De mi se sirve, que soy  
de Cielopés descendiente,  
por mas magestad, y espero  
antes que de aquí se ausenten  
los Griegos, vengar en todos  
de Polifemo la muerte.

*Saca en una arca dos animales.*

**Clar.** Poco hay que vengar en mi,  
que yo no le toqué, y siempre  
le tuve, viven los Cielos,  
tanto miedo como este,  
que otro hiperbole no sé  
con que mas encarecerle.

**Brut.** Toma esta caxa que traygo  
para ti. **Clar.** Bien. **Brut.** Y agradece  
à Circe, que su obediencia  
atadas mis manos tiene,  
para que no te arrebatte  
de un brazo, y contigo diese  
de esotra parte del mar.

**Clar.** Lindo saque fuera ese;  
però aunque hiciera buen bote,  
quien de allá habia de volverme?

**Brut.** Y si esto no hiciera, hiciera  
otra cosa. **Clar.** Qual? **Brut.** Comerte  
de un bocado. **Clar.** Y aun no hubiera  
harto para untar un diente.

**Brut.** O llegue el dia en que tenga  
esta licencia. **Clar.** O no llegue  
nunca, sino despeado  
en el camino se quede.

**Brut.** Toma la caxa, y en ella  
hallarás mas, que quisieres.

**Clar.** Un modo de despedirte  
quisiera hallar solamente.

**Brut.** Pues yo me voy. **Clar.** Haces bien:  
qué Gigantes tan corteses  
en esta tierra se usan!  
qué poquito se detienen  
en conversaciones donde  
estorban! **Brut.** Y quantas veces  
me nombráres. **Clar.** Qué? **Brut.** Vendré  
à estos países à verte. *Vas.*

**Clar.** Yo le ahorraré ese trabajo  
quantas veces yo pudiere;  
fuese? parece que sí,  
aunque aquí no lo parece.  
Però de qué tengo miedo,  
si es humilde, y obediente,  
un novicio de Gigantes?  
y pues el tesoro viene,  
quien me mete en discurrir?  
traygale quien le traxere:  
alto, pues, abro la caxa,  
que la llave en ella tiene:  
quien duda que habrá diamantes  
como el puño, como nueces  
perlas, y como las bolas  
de los bolos los claveques?

*Abre la caxa, y sale una Dueña.*

Mas, Cielos, qué miro? **Dueña.** Miras  
à una misera sirviente,  
que para servir de escucha,  
y hablar quanto dixeres  
de Circe, me manda que ande  
contigo acechando siempre;  
por eso, en traje de Dueña  
me envia, para que aceche.

**Clar.** Lindo tesoro de chismes  
en la tal arca me viene:  
yo Dueña? tras un Gigante,  
aquí falta solamente,  
para que el triunfigurato  
de Caballeros Noveles  
esté cabal, un Enano.

**Dueña.** Pues no faltará, si es ese  
el defecto: Brunelillo,  
sal al punto.

*Sale un Enano.*

**Enan.** Qué me quieres,  
Doña Brianda? **Clar.** De donde  
sales,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fales, atomo viviente?

**Enan.** De mi caja, que lo es esta caja, donde siempre acuestas me has de traer.

**Clar.** Pues como aqui caber pueden un Enano, y una Dueña, si qualquiera dellos fuele no caber en todo el mundo?

**Dueñ.** Brunelillo, gente viene, y no es justo que nos vean: oye, doblenos, y cierre la caja. **Enan.** Circe lo manda, que siempre al hombro nos lleve, y lo que dixere oygamos.

**Dueñ.** Y aun mas de lo que dixere. *Metense en la caja, y cierran.*

**Clar.** Señores, qué es lo que pasa por mi? qué tesoro es este?

Vive Jupiter, que juntos à su calcara se vuelven: aqui hay trampa, vive Dios; mas no, en la caja no tienen por donde haberse salido; qué haré en confusion tan fuerte?

Si de Circe no obedezco el castigo que me ofrece, otro mayor me dará, si es que otro ser mayor puede llevarle la caja: pues ahora veo claramente porque el Gigante la traxo, y los animales fuertes, porque cosa tan pesada como una Dueña, no puede sufrirla, sino un Gigante, y dos bestias solamente: quien compra Dueñas, y Enanos, como peynes, y alfileres?

*Sale Lebr.*

**Lebr.** Qué tal pensafe de mi Circe, y que à Clarin creyese! Huyendo vengo à este monte, donde à los Dioses pluguiese, que al castigo que me espera hallase donde esconderme. Pondré que aquesta es la hora, que está trazando de hacerme sabandija destas montes, gufaraço destas fuentes. Este es Clarin, y aqui dél

será razon que me vengue: huelgome de haberte hallado, Clarin.

**Clar.** Por mas que te huelgues, no tanto como me pesa.

**Lebr.** Que vengo à darte la muerte.

**Clar.** Yo vengo à darte la vida.

**Lebr.** De qué fuerte? **Clar.** Desta fuerte:

Circe obligada de mi, en esta caja me ofrece un tesoro, y yo con él pretendo satisfacerte; porque si del bien hablar el premio, Lebré, es este, con dartele à ti, tendrás el premio que tu mereces. Puedes obligarme à mas de que todo te lo entregue? toma la caja. **Lebr.** No quiero que todo à darmelo llegues, sino, pues me desenojas, que partamos igualmente.

**Clar.** Pues llevaráste la Dueña, y yo el Enano. **Lebr.** Qué quieres decir en esto? **Clar.** No sé, tu lo verás, si la abrieras.

*Pone la caja en otra parte, y abre la Lebré.*

**Lebr.** Ponla aqui, ya abierta está: qué joyas tan excelentes!

**Clar.** Son muy excelentes joyas para el diablo que las lleve.

*Saca Lebré todo lo que dice.*

**Lebr.** Aquesta cadena escogo, y esta para ti se quede.

**Clar.** Caqué? **Lebr.** Cadena, y ahora de diamantes este Fenix para mi, y esta Sirena, toda de esmeraldas verdes, te dexo. **Clar.** Viven los Cielos, que es imposible que hubiese diamantes donde hubo Dueñas.

**Lebr.** Yo no quiero parecerte codicioso, esto me basta, lo demás es bien te dexo.

Quien no se desenojára con tesoro como este? *ap.*

A buscar à Libia voy, y à darla quanto quisiere. *Vaf.*

**Clar.** O yo estoy borracho, ò yo

## El Mayor Encanto Amor.

fueño cosas diferentes,  
ò he perdido mi juicio,  
ò tengo un grande accidente,  
ò de Circe he hablado mal.  
Qué joyas hallar pudiese  
donde yo Dueñas, y Enanos!  
mas yo las ví claramente,  
y supuesto que las hay,  
tomaré las que pudiere.  
*Sale la Dueña no mas del medio cuerpo.*  
*Dueñ.* Señor, diga à Brunelillo  
vuestra merced, que me dexé  
hacer mi labor.  
*Sale el Enano.*  
*Enan.* Señor,  
digala usted, que no llegue  
à lamerme la merienda.  
*Dueñ.* Tu mientes.  
*Enan.* Tu eres quien miente.  
*Aporreanse, y bundense.*  
*Clar.* Qué es lo que pasa por mi?  
valedme, Dioses, valedme;  
esto traxo Brutamonte?  
*Sale Brutamonte.*  
*Brut.* Qué me mandas?  
*Clar.* Qué obediente  
es toda aquesta familia!  
Con la presteza que vienen  
en llamandolos! Señor  
Brutamonte, à quien prospere  
Jupiter con la salud,  
que su gigantez merece,  
yo he visto la caja, y yo  
le ruego que se la lleve;  
quedese para Señores  
esto de trastos vivientes,  
que no he menester alhajas  
que coman, y no aprovechen.  
*Brut.* Para eso se llama un hombre  
como yo? Estoy por hacerle :::  
*Clar.* Por deshacerme dirá.  
*Brut.* Piezas, y si le sucede  
llamarme otra vez. *Clar.* No hará.  
*Brut.* Por Jupiter, que le eche  
tan alto de un puntapie,  
que quando à los Cielos llegue,  
ya llegue muerto de hambre;  
y vuelva, si acaso vuelve,  
de los paxaros comido. *Vas.*  
*Clar.* Puntapie bien excelente!

donde le hacen puntapies?  
No sé, vive Dios, que hacerme  
entre los tres enemigos  
del cuerpo.  
*Salen Astrea, Libia, y Lebr.*  
*Lebr.* Un instante breve  
habrá que le dexé aquí  
con las joyas. *Astr.* Tiempo es este  
de buscarle, que está rico;  
vén, Libia, conmigo à verle.  
*Lib.* Aquí está: Clarin, qué hay?  
*Lebr.* De qué suspiras? *Astr.* Qué tienes?  
*Clar.* Tengo Dueña, tengo Enano,  
y tengo Gigante. *Astr.* Vuelve,  
y dinos qué es eso? *Clar.* Es  
la Dueña que me atormente,  
el Enano que me valga,  
y el Gigante que me lleve.  
*Astr.* Estás loco? *Clar.* A Dios pluguiera.  
*Astr.* Qué modo de hablarme es este?  
de otra manera Lebr  
à Libia habla, adora, y quiere;  
pues una joya la ha dado,  
y tu ninguna me ofreces  
de tantas. *Clar.* Dexame, Astrea,  
y no de joyas me tientes,  
que me harás desesperar,  
si hablar mas en esto vuelves.  
*Dentro voces.* Por acá, por acá.  
*Dentro Circ.* Sube,  
remontada Garza, à hacerte  
estrella viva de pluma.  
*Astr.* Circe es esta que aqui viene,  
yo no quiéro que me vea.  
*Lebr.* A Jupiter para siempre.  
*Vanse Libia, y Astrea, y sale Circ.*  
*Circ.* Por ver si Ulises me sigue,  
me he perdido de mi gente,  
y dexando à un tronco atado  
ese Zefiro obediente,  
que fatigué, he de esperar  
entre estos alamos verdes:  
quien está aquí? *Clar.* Un mentecato,  
un fúcio, un impertinente,  
un necio, un loco, un menguado,  
y un quanto usted quisiere:  
faqueme, por Dios, de Dueñas,  
de hombres largos, y hombras breves,  
aunque me convierta en mona.  
*Circ.* Yo lo haré, si eso pretendes.  
*Clar.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Clar.** No me tome la palabra tan presto, si le parece.

**Circ.** Y porque me debas mas que otros, que mi voz convierte, haré que tengas tu voz, y tu entendimiento; véte de aquí. **Clar.** No lo dixé yo por tanto. **Circ.** Un punto no esperes. Hasta mirarse à un espejo, ap. ya en su forma no ha de verse.

**Clar.** Si es que mona me has de hacer, solo quiero merecerte, que sea mona de lo caro, mas que dormilona, alegre: hombres monas, presto habrá otro mas de vuestra especie.

*Vase, y sale Ulises.*

**Ulis.** Por mas que te he seguido, corto el aliento de ese bruto ha sido: si bien, con harto rastro te seguia, pues llevabas por señas todo el dia.

**Circ.** De la caza cansada, à este apacible sitio retirada me vine, qué has volado?

**Ulis.** Un deseo (ay de mi!) tan remontado, que osó con alto vuelo calarse entre las nubes de algun Cielo, donde al fuego vecino con ligereza suma abrasada la pluma, subió deseo, y mariposa vino.

**Circ.** De la caza, pregunto, qué has volado?

**Ulis.** En ella te respondo, que un cuidado.

**Circ.** Pues como à mi en sentido equivoco respondes atrevido?

**Ulis.** Como pienso que sabes, que esta culpa anticipada tiene la disculpa.

**Circ.** Ha sí, no me acordaba.

**Ulis.** Yo estoy loco.

**Circ.** De la porfia de hoy.

**Ulis.** Ni yo tampoco.

**Circ.** Qué dices? **Ulis.** Que por ella me atrevia.

**Circ.** Por ella? **Ulis.** Sí.

**Circ.** O mal haya la porfia! mas pues fingidos son esos extremos, hablemos en la caza sola.

**Ulis.** Hablemos: Luego que tu te retiraste de una guarnecida Laguna, espejo de la hermosa Primavera,

se remontó una Garza, que altanera tanto à los Cielos sube, que fue à un tiempo aqui paxaro, allí nube,

y entre el fuego, y el viento, arbitro igual (ò valgame su aliento!) de suerte se interpuso, que las alas en la diafana esfera, en la suprema, ò las yela, ò las quema, quando las enarbola, ò las abate, tan à compás entre las dos las bate, que aquí elevadas, è inclinadas luego, aquí dan en el ayre; allí en el fuego: Geroglifico era

la Garza, entre la una, y otra esfera de alguno, que aquí ofado, allí cobarde, se yela à un tiempo, y arde, y entre el ayre, y el fuego se embaraza.

**Circ.** Eso no es de la caza.

**Ulis.** Es de la pena mia, que es en parte tambien volateria.

**Circ.** Hubierame ofendido, si no supiera, Ulises, que es fingido.

**Ulis.** A Jupiter pluguiera.

**Circ.** Pluguiera al Cielo, ay Dios! que no lo fuera;

y pues que solo estás aquí conmigo, no finjas, y profigue. **Ulis.** Ya profigo: Atomo ya la Garza apenas era, quando desenredada la cimera, que el capirote enlaza, mi mano un Gerifalte desembraza, à quien, porque en prision no se presume, la pluma le halagaba con la pluma, y él como hambriento estaba, duro el laton del cascavel picaba.

Apenas à la luz restitidos se vieron otro, y él, quando atrevidos quanta estacion hacia palestra es de los atomos del dia, corren los dos por paramos del viento, y en una, y otra punta, este se alexa, quando aquél se junta; y el Baxel ceniciento, que Baxel ceniciento entonces era la Garza, que velera los pielagos furcó de otro elemento, librarle determina diligente, aunque navega sola, hechos remos los pies, proa la frente,

## El Mayor Encanto Amor.

la vela el ala, y el timon la cola:  
Miserá Garza, dixé, combatida  
de dos contrarios, bien, bien de mi vida  
imagen eres, pues sitiar la veo  
de uno, y otro defseo.

*Circ.* Ahora disculpate no has podido,  
pues yerras si es fingido, ò no es fingido.

*Ulis.* Si puedo: ser tu amante no fingiera,  
si à la primera vez te obedeciera.

A uno, pues, y otro embate  
coge las alas, ò las velas bate,  
y poniendo debaxo de la una  
la cabeza, se dexa à su fortuna  
venir à pique, quando  
nos pareció caer revoleteando  
una encarnada Estrella,

y los dos Gerifaltes siempre en ella:  
Si exemplo eres, ò tu, à mi pensamiento,  
sé tambien escarmiento,  
y no me ofrezcas esperanza alguna,  
si ha de defengañarme tu fortuna.

*Circ.* Aunque sea fingido, todavia  
es ya ofensa mia,

pues si te habia mandado  
fingir antes de ahora tu cuidado,  
tambien te mandé ahora  
à solas no fingirle. *Ulis.* Pues, señora,  
si tu castigo espero,  
siendo fingido, y siendo verdadero,  
de verdadero ya el castigo pido,  
pues solo esto es fingido en ser fingido.

*Circ.* Como, di, tan osado  
respondes? *Ulis.* Como estoy desesperado.

*Circ.* Como tan atrevido  
te desvaneces?

*Ulis.* Como estoy perdido.

*Circ.* A hablarme desta suerte?

*Ulis.* Como finjo quererte.

*Circ.* Luego aquesto es fingido todavia?

*Ulis.* No señora. *Circ.* O bien haya la porfia:

Ulisés, aunque fuera  
justo que de escarmiento te sirviera  
tu osadia, conviene  
disfular, porque la gente viene,  
y que hasta aqui me ha seguido,  
en su fuerza se quede lo fingido.

*Salen todos.*

*Arj.* Aunque en tantos desvelos  
mis agravios se valgan de mis zelos,  
no darne intentaré por entendido;

mas como disimula un ofendido?  
Volverme, es ya mostrar mi sentimiento,  
despejo quiero hacer de mi tormento.  
Siguiendote, señora, con tu gente  
por la florida margen desta fuente  
vive, que ella pautada de colores,  
las fúas de tu pie daba con flores.

*Circ.* Hacia esta parte vine,  
porque es donde la cena ahora previne.

*Lebr.* Qué bien, qué bien me suena  
esta palabra cena!

Mas no veo entre ramas, ni entre flores  
mesas, ni aparadores,  
ni ocupada ea domestico trabajo  
à la familia de escalera abaxo  
cruzar muy diligente.

*Circ.* Todos os id sentando brevemente,  
porque en el campo todos  
cenemos juntos, y de varios modos  
se sirven las viandas:  
ola, la mesa.

*Lebr.* Dime, à quien lo mandas?

*Circ.* A quien ya me ha entendido.

Por debaxo del tablado sale una mesa muy  
compuesta, con luces, y sientanse *Ulisés,*

*Circe,* *Arfidas,* y los demas en  
el suelo.

*Lebr.* Linda mesa pardiez nos ha venido;  
no me dirás, si desto no te pesa,  
quanto habrá que sembraron esta mesa?

*Circ.* Ola, cantad, cantad, y divertido  
uno, y otro sentido  
esté con las viandas, y las voces,  
que suenen en los Zefiros veloces.

*Canta la Musica.*

*Mus.* Olvidado de su patria,  
en los Palacios de Circe  
vive el mas valiente Griego,  
si quien vive amando, vive.

*Tocan dentro caxas, y sale Libia.*

*Circ.* Pero qué es esto que escucho?

*Ulis.* Pero qué es esto que oygo?

*Fler.* Qué es esto, Cielos, que veo?

*Arj.* Qué es esto, Cielos, que noto?

*Circ.* Qué belico estruendo, qué  
marcial ruido, qué alboroto  
dexa la luz del Sol ciega,  
y el eco del ayre sordo?

*Lib.* Ese fiero Brutamente,  
ese Gigante furioso,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que preso, señora, tienes  
por guarda de tus hermosos  
jardines, porque no robe  
nadie sus manzanas de oro,  
ofendido que à los Griegos  
blanda paz, y suave ocio  
en tus Palacios divierta,  
olvidados de sí propios,  
habiendo sido homicidas  
de Polifemo, que asombro,  
era monstruo de los hombres,  
y era hombre de los monstruos.

Comunero de tu Imperio,  
para vengarte de todos  
convocó del Lilibeo  
quantos Cielopes famosos,  
espurios hijos del Sol,  
hoy viven de darle enojos,  
y dandoles paso al Flegra  
Brutamonte cauteloso,  
vienen contra ti en esquadras  
mal ordenadas, de modo,  
que viendo vagar los riscos,  
discurrir los promontorios,  
parece que aquellos montes  
descienden unos de otros,  
à cuyo estrepito, à cuyas  
voces, y suspiros roneos,  
el Sol se turba, y del Cielo  
caducan los exes rotos.

*Circ.* Ay de mi, en qué gran peligro  
estoy! en qué grande ahogo!

*Ulis.* Dadme mis armas, que yo  
faldré à recibirlos solo.

*Arf.* No temas, que yo à tu lado  
te defenderé de todo.

*Ulis.* Porque para mi valor  
son tantos Cielopes pocos.

*Ulisés va hácia la puerta, y Arfidas  
acude à Circe.*

*Arf.* Porque no quiero mas vida,  
no, que morir à tus ojos.

*Lebr.* Como, y cordelejo, dicen  
que es en el mando uno propio;  
mas la cena que esperaba  
es cordelejo, y no como.

*Circ.* Deteneos, deteneos,  
que este aparato ruidoso  
solo ha sido experiencia,  
examen ha sido solo,

para ver qual de los dos  
en un peligro notorio  
acudia à sus afectos  
mas noble, y mas generoso;  
y así, en campañas del ayre  
fantásticas hueltes formo.

*Arf.* Pues si ha sido esto experiencia,  
yo soy el que me coronó  
vencedor, y el que merezco,  
Circe, tu favor hermoso,  
ya que Ulises acudiendo  
à sus armas tan heroico,  
dexó de mostrarse amante,  
pues en riesgo tan forzoso  
no acudio luego à su Dama,  
que en un amante es impropio.

*Ulis.* Que acudí à las armas mías  
no niego, pero tampoco  
niego, que de amante ha sido  
el afecto mas forzoso,  
porque si tomo mis armas,  
para defensa las tomo  
fuya. *Arf.* Nunca en un acaso  
está el discurso tan pronto,  
que espere à causa segunda,  
lo primero es lo mas propio:  
à las armas fuisse, luego  
ya perdiste. *Ulis.* De ese modo,  
tu tambien, pues si me acudas  
de poco amante, de poco  
fino, porque no acudí  
à Circe, con esto propio  
te convenzo, pues que tu  
acudiste à sus enojos,  
y ya te mostraste amante.

*Arf.* Si las nobles leyes noto  
de Caballeria, acudir  
à las Damas es forzoso;  
y así, como Caballero,  
no como amante, socorro  
à Circe. *Ulis.* En las de Milicia  
es ley, siempre que armas oygo,  
acudir à tomar armas:  
y así, con valor heroico  
yo, Soldado, Caballero,  
y amante, he acudido à todo.

*Arf.* Ya sé que por la eloquencia  
has de quedar siempre ayroso,  
que no heredáras de Aquiles  
el gravado arnés de oro,

## El Mayor Encanto Amor.

si por el valor hubiera  
de darsele à Telamónio.

*Ulis.* El valor le mereció,  
y ahora verás si es forzoso,  
pues de esa voz en ofensa,  
el Flegra volará en polvo.

*Arj.* Primero arderá en cenizas  
con el fuego de mis ojos,  
porque à los dos de Trinacria  
volcanes se añaden otros.

*Circ.* Pues qué es esto? en mi presencia  
facéis el acero? como?

*Arj.* Tu respeto me perdone.

*Ulis.* Perdoneme tu decoro.

*Arj.* Que no hay respeto con zelos.

*Ulis.* Ni decoro con oprobrios.

*Lib.* En mi vida me hallé en cena,  
que no parase en lo propio.

*Ulis.* Aquí de Grecia. *Arj.* Y aquí  
de Trinacria, que aunque solo  
me ves, mis vasallos son  
esos brutos, y esos troncos:  
fieras de Trinacria humanas,  
dad à vuestro Rey focorro.

*Salen todas las fieras, y ponense al lado  
de Aridas, y los Griegos al lado  
de Ulises.*

*Ulis.* Aunque à tus voces se muevan  
mejor que al eco sonoro  
de Orfeo, troncos, y fieras,  
haciendo en ellas destrozo,  
apuraré estas montañas  
bruto à bruto, y tronco à tronco.

*Riñen, y sale Clarin de mona.*

*Clar.* Entre Griegos, y animales  
mal travadas lides noto;  
no sé à qual debo acudir,  
porque obligado de todos,  
soy por una parte Griego,  
y por otra parte mono.

*Circ.* Pues no puedo reportaros  
con mis voces, con mi asombro  
pondré los ayres cubiertos  
de vapor, caliginoso,  
segunda noche parezca;  
y à tanto fracaso aborto,  
del embrion de las nubes  
fean los rayos abortos,  
y el Sol, y la Luna hoy,  
viéndose vivir tan poco,

piensen que el camino erraron  
de sus celestiales tornos,  
ò que yo desde la tierra  
apagué su luz de un soplo.

*Truenos, y relampagos, y obscurecese el  
teatro, y riñen à obscuras.*

*Arj.* Adonde, Ulises, estás?

*Ulis.* Con mi acero te respondo.

*Fier.* Qué pena! *Pelean todos.*

*Caf.* Qué ciego abismo!

*Arq.* Qué llanto!

*Clar.* Qué triste enojo!

*Ant.* Qué obscura noche!

*Clar.* Ha señores,

fomos Griegos, ò qué fomos?

*Lebr.* En tanto que todos andan  
tropezando unos con otros.

*Clar.* En tanto que cada uno  
busca de escaparse modo.

*Lebr.* Yo à la mesa me retiro.

*Clar.* Y yo à la cena me acojo.

*Suben sobre la mesa, y abrazanse uno  
con otro.*

*Lebr.* Pero qué es esto? un Leon  
dió conmigo. *Clar.* Mas qué toco?  
conmigo ha dado un Gigante.

*Circ.* Hundase este suelo todo,  
y ponga paz la distancia.

*Clar.* Todo se hunde con nosotros.

*Hunde la mesa, y los Graciosos sobre  
ella, y con la batalla, y la tempestad  
se van todos.*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Antistes, Arquelao, Polidoro,  
Floro, Timantes, y Lebr.*

*Ant.* Aunque ya todos tepais  
lo que repetiros trata  
mi voz, oidme, que tal vez  
en pena, en desdicha tanta,  
aun mas que en noticias propias,  
mueven ajenas palabras,  
porque, en efecto, ninguno  
es Juez en su misma causa.  
Siempre à la colera expuestos,  
siempre expuestos à la saña  
de los hados rigurosos,  
despues de fortunas varias,  
arrastrados del destino,

dimos

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

dimos en aquesta playa  
del Flegra, esentos vasallos  
del Imperio de Trinacia.  
Aqui contra los venenos  
desa fiera, esa tirana,  
antidoto nos dió Juno  
en las flores de oro, y nacar  
que Iris traxo, desplegando  
arcos de carmin, y guálda.  
Libres, pues, de sus prisiones  
nos vimos, y quando trata  
Ulises volver al mar,  
que ya tuvimos por patria,  
el blando halago de Circe,  
que quando ve que no bastan  
mortales venenos, usa  
de mas venenosas trazas,  
persuadió à Ulises, que aqui  
unos dias se quedára  
à reparar de los vientos  
la repetida inconstancia.  
El fiado en sus cautelas,  
persuadido à que quedaba  
à dar libertad à quantos  
en estas rudas montañas  
barbara prision padecen,  
se quedó, donde à la rara  
beldad de Circe rendido,  
vive sin mas esperanzas.  
Quien creerá, que no bastando  
tantos encantos, ni tantas  
ciencias à vencer sus hados,  
una hermosura bastára?  
Mas todos lo creerán, todos,  
pues todos à ver alcanzan,  
que un amor, y una hermosura  
son el veneno del alma.  
Rendidos, pues, al amor  
tanto los dos se declaran  
desde la noche que fueron  
argumento las espadas,  
y pusieron paz las nubes  
densas, obscuras, y pardas,  
que Arfidas, zeloso, y triste,  
lleno de zelosa rabia,  
se fue à su Corte, quizá  
à disponer su venganza.  
Ulises, pues, sin recelo,  
solo de sus gustos trata,  
siempre en los brazos de Circe,

y asfido de sus Damas,  
en Academias de amores,  
saraos, festines, y danzas.  
Yo, pues, viendonos perdidos,  
hoy he pensado una traza,  
con que à su olvido le acuerde  
de su honor, y de su fama:  
y es, que pues el otro dia,  
quando oyó tocar al arma,  
se olvidó de amor, y fue  
tras la trompeta, y la caja:  
à todas horas estemos  
desde el Baxel, que en el agua  
furto está, tocando à guerra,  
como que à Circe hacen salva;  
cuya voz noble recuerdo  
será de su olvido, clara  
Sirena, que tras su acento  
los sentidos arrebatá.

*Pol.* Dices bien, y yo el primero  
feré, que esta tarde haga  
la experiencia. *Tim.* Pues ahora  
es tiempo, que Ulises anda  
estos jardines, que hermosos  
Narcisos son de esmeralda,  
y enamorados de sí,  
se están mirando en las aguas.

*Arq.* Yo feré el que desde el mar  
haré que toquen al arma:  
Antiistes aqui se quede,  
para prevenir que es salva,  
que à Circe hace nuestra gente.

*Lebr.* Si entre tantos votos halla  
lugar un juro, yo juro  
à la Deidad soberana  
de Jupiter, que haceis mal  
en prevenir esta traza.

*Flor.* Por qué? *Lebr.* Porque Circe sabe  
mejor lo que aqui se habla,  
que nosotros, y podrá  
tomar de todos venganza:  
Escarmentad en Clarin,  
que habló mal della, y airada  
se vengó, pues no sabemos  
que hay dél, ni por donde anda.

*Flor.* Todo esto es temor. *Lebr.* Es cierto,

*Arq.* Dexadle, no le creais nada,  
y vamos à nuestro intento.

*Tod.* Vamos.

*Vanse todos, y quedase Lebr.*

D

*Lebr.*

## El Mayor Encanto Amor.

**Lebr.** Vuesarcedes vayan,  
que yo me quedo à tratar  
cosas de mas importancia:  
de todos los animales,  
que por estos campos andan,  
quisiera coger alguno,  
que à Grecia despues llevára,  
quando quisieren los Dioses  
escaparnos de Trinacria,  
porque fuera para allá  
importantissima alhaja  
uno dellos, pues à verle  
solamente se juntára  
toda Grecia, y yo tuviera  
con él segura ganancia.  
Cierta mona aquestos dias  
siempre tocandome anda  
con gestos, y con visages,  
y à esta quisiera pescarla,  
para cuyo efecto traygo  
este cordel con que atarla  
luego que la vea, porque  
es juguetona, y es mansa.

*Sale Clarin de mona.*

**Clar.** Hácia aquí, fino me engaño,  
mis compañeros estaban,  
aunque despues que soy mona,  
por donde quiera que vaya  
hallaré mis compañeros:  
por señas les diré que hagan,  
que me dé libertad Circe,  
pues ya lo enmonado basta.

**Lebr.** Vela aquí, yo quiero echarle  
este lazo à la garganta:  
ahora es tiempo, qué me estorba,  
qué me turba, ò qué me espanta,  
si una mona diz que es facil  
de coger? diganlo tantas  
como cogidas me escuchan:  
no escapareis de mis garras.

*Echale un cordel al cuello.*

**Clar.** Ay, que me ahogas, Lebré!  
no en el pescuezo me hagas  
la presa. **Lebr.** Por mas que coques  
no te irás. **Clar.** No es cosa estraña,  
que hable para mi, y discorra  
con sentidos, vida, y alma,  
y con los otros no pueda  
articular las palabras?  
**Lebré!** mira que soy yo.

**Lebr.** Como brinca, y como salta!  
no puedo llevar à Grecia  
cosa de mas importancia:  
señora mona, desde hoy  
hemos de ser camaradas,  
no hay fino tener paciencia,  
y venir conmigo. **Clar.** Balta,  
qué no me entiende?

**Lebr.** Qué gestos  
hace, y con qué linda gracia!  
*Salen Astrea, y Libia.*

**Lib.** En todo el dia no hay verte,  
Lebré!, dime, donde andas?

**Lebr.** He andado à caza de monas,  
y à fe, que no es mala caza,  
y esta he cogido. **Lib.** Ay que linda  
monica! **Lebr.** Cocala, Marta.

**Lib.** Qué piensas hacer con ella?

**Lebr.** Pienso, Libia mia, llevarla  
à Grecia, enseñarla allá  
à tocar una guitarra,  
à andar por una maroma,  
y hacer vueltas en las tablas.

**Clar.** Yo por maroma? yo vueltas?  
esto solo me faltaba.

**Astr.** Dime, Lebré!, y Clarin  
donde está? **Clar.** Aquí.

**Astr.** Allá te aparta.

**Lebr.** Desde el dia que quedó  
cargado de joyas tantas.

**Clar.** Tal tengas tu la salud.

**Lebr.** No le ví, ni sé que se haya  
hecho. **Clar.** Yo sí. **Astr.** Su codicia  
le ha escondido. **Clar.** Hay mayor rabia!

**Lib.** Circe hácia esta parte viene.

**Lebr.** Pues por si acaso se enfada  
de que cogiese esta mona,  
me voy: vén conmigo, Marta.

**Clar.** Si me ahoga, qué he de hacer?

**Lebr.** O, como he de regalarla!

*Salen Ulises, Circe, y todas las Damas,*

**Circ.** En esta florida margen,  
desde cuya verde estancia  
se juzgan de Tierra, y Mar  
las dos vistosas campañas  
tan contrariamente hermosas,  
y hermosamente contrarias,  
que neutral la vista dudo  
qual es la yerba, ò el agua,  
porque aquí en golfos de flores,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y allí en selvas de esmeraldas,  
unas mismas ondas hacen  
las espumas, y las matas,  
à los suspiros del Noto,  
y à los alientos del Aura,  
puedes descansar, Ulises,

las fatigas de la caza  
en mis brazos. *Ulis.* Dices bien,  
pues solo en ellos descansaba  
el alma, porque ellos solos  
el centro han sido del alma.

*Circ.* Con todas esas finezas,  
temo, Ulises, que me engañas.

*Ulis.* Por qué? *Circ.* Por pensar que dura  
aquella ficción pasada.

*Ulis.* Nunca lo fue para mí.

*Circ.* Quien lo asegura? *Ulis.* Mis ansias.

*Circ.* Quien lo dice? *Ulis.* Mis deseos.

*Circ.* Es engaño? *Ulis.* Es verdad clara.

*Circ.* Quien, Ulises, la supiera?

*Ulis.* Escucha, Circe, y fabrásla.

Vengativa Deidad, Deidad ingrata,  
que à la de Juno, y Jupiter se atreve,  
huesped desta Republica de nieve,  
vecino dese pielago de plata:

Tantos años la patria me dilata,  
y tantos contra mi peligros mueve,  
que porque fuese mi vivir mas breve,  
à tus umbrales derrotarme trata.

A ellos llegué seguro, y defendido  
de escandalo, de horror, de asombro  
tanto  
como has en Tierra, y Mar intro-  
ducido:

Tus encantos vencí, mas no tu llanto,  
pudo el Amor lo que ellos no han po-  
dido;

luego el Amor es el mayor Encanto.

*Circ.* Con toda aquefa fineza,  
la que me debes no pagas,  
porque fue mayor la mia.

*Ulis.* De qué fuerte? *Circ.* Oye, y fabrásla.

Vengativa, y cruel, porque te asombres,  
à pejar de Deidades lisonjeras,  
Reyna desta Republica de fieras,  
Señora deste pielago de hombres,

Viví; y porque mas barbara me nombres,  
ninguno abortó el mar à estas riberas,  
que à mi sangrienta magica no vieras  
trocar las formas, y mudar los nombres.

Llegaste tu, y queriendo tu homicida  
fer, burlastes mis ciencias con espanto,  
queriendote vencer, quedé ven cida.

Si mi encanto, al mirar asombro tanto,  
al Encanto de Amor rindió mi vida;  
luego el Amor es el mayor Encanto.

*Duermeje Ulises, y sale Libia.*

*Lib.* La musica que has mandado  
prevenir, está, señora,  
esperando. *Circ.* Por ahora  
no canteis, que desvelado,  
se da Ulises por vencido  
à la Deidad de Morfeo,  
à cuyo lethal trofeo  
las potencias ha rendido,  
haciendo de todas dueño  
esta macilenta sombra,  
que à un tiempo halaga, y asombra,  
pues es descanso, y es sueño.  
Infundid, aves, y flores,  
para aliviar sus congojas,  
silencio en templadas hojas,  
suspended vuestros amores.

No hagan ruido los cristales  
de los arroyos, callando  
corran las fuentes, mostrando  
obedientes, y leales  
el amor que en mí se encierra;  
y en retórico silencio  
digan quanto reverencio  
su descanso. *Dent.* Guerra, guerra.

*Tocan dentro cajas hácia un lado.*

*Circ.* Qué es esto? quando pretendo  
silencio, hay quien le interrompa?

*Despierta Ulises.*

*Ulis.* Guerra publica esta trompa;  
guerra publica este estruendo,  
pues como (ay Dioses!) así  
es hoy, perezoso el sueño,  
de nobles sentidos dueño?  
No soy sin duda el que fui,  
pues à delicias suaves  
entregado (ay de mí!) estoy,  
y tras los ecos no voy  
mas belicosos, y graves.  
Perdona, Circe, que así  
habiendo guerra, y furor,  
no me ha de tener tu amor.

*Circ.* Detente, escucha (ay de mí!)  
quien ese clarín tocó?

## El Mayor Encanto Amor.

*Sale Antifites.*

*Ant.* Quien, pensando que seria  
lisonja, la salva hacia,  
quando desde el mar te vió.  
*Ulis.* Aquí no hay ya que esperar,  
la guerra me ha despertado,  
porque en el alma ha tocado  
la Sirena militar.

*Circ.* Para templar el furor,  
cantad de amor, cantad pues.

*La musica al otro lado.*

*Mus.* Donde vas, Ulises, si es  
el mayor Encanto Amor?

*Ulis.* Qué blandas voces suaves,  
repetidas en los vientos,  
son con sonoros acentos  
dulce envidia de las aves?  
qué bien el amor me suena!  
como tu amor me ha podido,  
Circe hermosa, haber vencido  
aquella pasada pena?

Ya me vuelvo à tu favor.

*Tod.* Guerra, guerra. *Ulis.* Mas qué espero?  
las armas me llaman, quiero  
seguirlas. *Mus.* Amor, amor.

*Ulis.* Qué blanda, qué dulcemente  
suena esta voz repetida!

*Ant.* Aunque me cueste la vida,  
tengo de hablar claramente.  
Ulises, invicto Griego,  
como, quando así te llama  
la trompeta de la fama,  
en delicioso sosiego  
sordo yaces? Quanto yerra,  
no sabes, el que rendido  
à su amor, labra su olvido?  
oye esta voz.

*Todos dent.* Guerra, guerra.

*Ulis.* Tienes, Antifites, razon,  
torpes mis sentidos tuve,  
ciego estuve, sordo estuve;  
mas ya que estas voces son  
recuerdos de mi osadia,  
las prisiones romperé.

*Circ.* Tan ingrata prision fue,  
Ulises, la prision mia?  
como, quando entre mis brazos  
envidia à las flores das,  
tras otro afecto te vas?  
Taa faciles son mis lazos

de romper? tanto rigor  
premio es de tantos favores?  
escucha en hojas, y en flores  
esta voz. *Mus.* Amor, amor.

*Ant.* No calle el marcial furor.

*Circ.* Amor digan Mar, y Tierra.

*Mus.* Amor, amor. *Tod.* Guerra, guerra,  
guerra, guerra. *Mus.* Amor, amor.

*Ulis.* Aquí guerra, amor aquí  
oygo, y quando así me veo,  
conmigo mismo peleo,  
defiendame yo de mi.

*Ant.* Elto es honor. *Ulis.* Dices bien,  
todo el honor lo atropella.

*Circ.* Esto es gloria. *Ulis.* Ay Circe bella,  
qué bien dices tu tambien!

*Circ.* El gusto es dulce passion.

*Ulis.* Razon tienes. *Ant.* La victoria  
es mas aplauso, mas gloria.

*Ulis.* Tu tambien tienes razon.

*Ant.* Guerra, y amor en rigor  
te llaman, miedos destierra.

*Mus.* Amor, amor. *Tod.* Guerra, guerra.

*Circ.* Quien ha vencido? *Ulis.* El amor,  
qué como pudiera ser,  
que otro afecto me venciera  
donde tu hermosura viera?  
esclavo tuyo he de ser.

No hay mas fama para mi,  
que adorarte; no hay mas gloria  
que vivir en tu memoria:  
dichoso mil veces fui  
el dia que tu favor  
mereció mi voluntad.

*Circ.* Venid todas, y cantad:  
el mayor Encanto Amor.

Entra tu, y vosotros, Griegos,  
mas pefares no me deis,  
y agradeced que no os veis  
entre volcanes, y fuegos  
de mi colera abrasados.

*Ant.* Ay de nosotros, que así  
ya moriremos aquí  
cautivos, y deserrados:  
sepulcro será esta tierra  
de tanto Griego valor. *Vas.*

*Mus.* El mayor Encanto Amor.

*Vanse todos cantando, y en otra parte  
toean al arma, y dice Arfidas.*

*Arf.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Vuel-*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Vuelve Circe, y todas las Damas.*

**Circ.** Qué es esto? habiendo mandado  
yo, que temerosos callen  
los repetidos acentos  
de baquetas, y metales,  
otra vez ofais, villanos,  
otra vez ofais, cobardes,  
que oprimido el bronce gima,  
que herido se quexe el parche?

*Sale Flerida.*

**Fler.** No este repetido acento,  
que con idiomas marciales,  
estremeciendo los montes,  
titubear los exes hace,  
cautela ha sido de Griegos;  
mas desdichas, mas pesares,  
mas penas, mas confusiones,  
mas tormentos, y mas males  
son los que quieren los Cielos,  
que estos aparatos caufen.  
Arfidas, que tantos dias  
fue de tu hermosura amante,  
à tus desdenes quexoso,  
ofendido à tus desayres,  
desde que ya enamorada  
de Ulises te declaraste,  
quando de aquella question  
pusieron los rayos paces:  
à su Corte se fue, donde  
queriendo el Amor que pasen  
de estremo à estremo sus penas,  
que esto en los hombres es facil,  
amenazando estos montes  
viene, infestando esos mares,  
y con razon, pues las ondas,  
gimiendo del peso grave,  
con ambicion, de peñascos  
blasonan, quando arrogantes  
ven por la campaña azul  
de sus salobres cristales  
vagar un Volcan deshecho,  
mover un Flegra portatil,  
correr un Ethna movible,  
è ir una Trinacria errante.  
Lisidas, de mi ofendido,  
creyendo que yo mudable  
amaba à Ulises. ( la causa  
con que yo lo fingí sabes )  
le acompaña, porque así  
pretende de aquí sacarme,

que agravios de amor, y zelos  
no guardan respeto à nadie.  
Yo lo sé, porque sentada  
sobre esa punta, que hace  
corona al Mar, y à la Tierra,  
arbitro de ondas, y valles,  
ví, como entre obscuros lexos  
de unos pintados celages  
fueien pintarnos las sombras,  
ya Jardines, ya Ciudades,  
una confusa noticia,  
que era, al perspicaz examen  
de la vista, neutral duda,  
mezcla de nubes, y naves.  
Quando al acercarse al puerto  
la gruesa Armada que traen,  
à los sulcos de las proas  
rizarse ví, y encreparse  
blanca espuma, que al azul  
chamelote de aguas hace  
bella guarnicion de plata,  
que sin que al dibuxo guarde  
el orden, es mas hermoso,  
por ser dibuxo sin arte.  
Llegaron à nuestro Puerto;  
donde sin sahenas baten  
las blancas alas de lino,  
negandose al Mar, ò al Ayre,  
esos peces, si son peces,  
ò esas aves, si son aves.  
Sin salva à tierra saltaron,  
y fueron en un instante  
Griegos caballos, preñados  
de aparatos militares,  
pues abortaron sus vientres,  
siendo del agua Volcanes,  
iras, y rayos, que luego  
fueron poblando la margen.  
Bien à los dos conocí,  
que armados à tierra salen,  
y en mal pronunciadas voces,  
que embarazó lo distante,  
oí à Arfidas, que dixo:  
Hoy desta Magica acaben  
los Encantos, y este monte,  
que es tiranizado Athlante  
de Trinacria, à mi valor  
se postre; yo viendo el grande  
peligro que te amenaza,  
volando vine à avistarte:

pre-

## El Mayor Encanto Amor.

preven la defensa pues,  
si es que hay defensa que baste  
à la sangrienta venganza  
de dos zelosos amantes.

*Circ.* Calla, calla, no prosigas,  
ni lleguen ecos marciales  
à los oídos de Ulises;  
aquí tengo de dexarle  
sepultado en blando sueño,  
porque el belicoso alarde  
no pueda de mi amor nunca  
divertirle, ni olvidarle:  
que yo con vosotras solas  
faldré à vencer arrogante;  
tu mi Caudillo serás,  
y no téngas que te falten  
gentes, que aunque son tan pocos  
los Soldados de mi parte,  
yo armadas hueftes pondré  
en las campañas del ayre,  
que con Tropas de Caballos,  
con Esquadrones de Infantes,  
fantásticamente lidien,  
y fingidamente marchen;  
y porque entre tantas sombras  
vivas Esquadras no falten,  
todas vosotras armadas  
con escudos de diamante,  
galas desnudadas de Venus,  
tunicas vestid de Marte.

*Caf.* Esta vida, y este pecho  
te ofrezco yo de mi parte.

*Clor.* Yo, que conozcan los hombres  
quanto las mugeres valen.

*Sir.* Hoy el Sol será testigo  
de mi valor arrogante.

*Tisb.* De nuestro poder haré,  
que el mundo se defengañe.

*Afr.* A Palas verás armada,  
cada vez que me mirares.

*Lib.* A mi à Venus, pues verás  
à mis pies rendido à Marte.

*Circ.* Pues con esa confianza,  
toca al arma. *Caf.* Suenen el parche.

*Clor.* Hiera la trompeta el eco.

*Sir.* El bronce oprinido brame.

*Tisb.* El fuego rebiente. *Afr.* Sea  
toda Trinacria Volcanes.

*Lib.* El duro horror de las armas  
Cielo, Mar, y Tierra espante.

*Fier.* Y viva Circe, prodigio  
destos montes, y estos mares.

*Circ.* Porque à los brazos de Ulises,  
que en mudo letargo yace,  
vuelva rica de despojos,  
enamorada, y constante. *Vanf.*

*Salen por otra puerta Arfidas, Lisidas,  
y Soldados.*

*Arf.* Desde esta excelsa cumbre,  
que del Sol se atrevió à tocar la lum-  
bre,

y altiva, y eminente,  
coronada de rayos la alta frente;  
es inmensa coluna

de concavo Alcazar de la Luna,  
entre celages de rubí, y topacio  
de Circe se descubre el Real Palacio.

Ea, pues, mis Soldados,  
que valientes, intrepidos, y osados,  
en favor de los Cielos

manteneis la milicia de mis zelos.

Hoy este asombro muera,  
perezca hoy la memoria desta fiera,  
que à Trinacria estos campos tiraniza,  
siendo el Flegra su hoguera, y su ceniza.

Libremos, pues, à tantos  
como tienen sus magicos encantos  
presos aquí, y cautivos;

queden, pues, ò bien muertos, ò  
bien vivos:

rescatemos valientes  
nuestra patria de tantos accidentes,

y dexemos seguro este camino  
al naufrago Piloto, al peregrino,

que halló, cadaver destas grutas hondas,  
mas tormentada en las peñas, que en las  
ondas,

quando pisó por estos Horizontes  
montes de agua, y pielagos de montes.

Y tu, Lisidas fuerte,  
à cuya voz se retiró la muerte,  
hoy à Flerida libra soberana

de la injusta prision de una tirana,  
ò vengate hoy en ella,  
si tus zelos te olvidan de querrela.

*Lis.* Arfidas, valeroso

Principe de Trinacria, no zeloso  
mi venganza prevengo,

que no tengo los zelos que no tengo,  
porque ya sé que ha sido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un cauteloso amor, amor fingido,  
el que Florida à Ulises le mostraba,  
porque esa Esfinge así se lo mandaba.  
No zeloso en efecto, enamorado  
sí que vengo, atrevido, y despechado  
à rescatar à Florida, que bella,  
es de los Cielos flor, del campo estrella.  
Y así à tu lado juro  
por ese hermoso rosicler, que puro,  
mirado, nos deslumbra,  
y no mirado, à todos nos alumbraba,  
de no dexarte, hasta mirar postrada  
al fuego de tu enojo esta encantada  
selva de Amor, donde por mas espanto  
es el Amor hoy su mayor Encanto,  
aunque en sus campos, que el Abril  
dibuxa,

ò brame el Austro, ò la arboleda cruxa.

*Arf.* Guerra de amor, y zelos,  
pavor pondrá à los Cielos.

*Dent.* Tierra, Trinacria, tierra. *Caxas.*

*Lif.* Ya de allá nos responden.

*Dent.* Guerra, guerra.

*Sold.* Ay, Arfidas! advierte,  
que à morir nos traxiste.

*Arf.* De qué fuerte?

*Sold.* Dixiste que no habia  
armas, ni gente en esta selva umbria,  
y apenas tus Soldados  
han salido del Mar, quando emboscados  
en esa selva vieron  
Infantes, y Caballos, que salieron  
à defender la entrada  
del monte.

*Arf.* No temais; no temais nada,  
que esos monstruos incultos  
son fantásticas formas, que no bultos,  
no hay que temer estragos,  
que sus heridas solo son amagos,  
que tarde executadas,  
se quedan en el ayre señaladas.

*Lif.* Y tan cobardes fueron,  
que amenazando siempre, nunca hirieron.

*Sold.* Como, si ya causando al Sol def-  
mayos,  
truenos abortan, y despiden rayos?

*Arf.* Yo he de ser el primero,  
que ese pavor os quite, altivo, y fiero  
penetraré la sierra.

*Lif.* Todos te seguiremos.

*Tod.* Guerra, guerra.

*Arf.* Ha cauteloso Griego,  
tal à apagar retorico este fuego.

*Sale Circe, y las mugeres con espadas.*  
*Circ.* No saldrá, sino yo, que la memoria  
no le ha de embarazar tan breve gloria.

*Astr.* Ninguno quede vivo.

*Fler.* Ni un amante, que vuelve vengativo  
sin zelos.

*Lif.* Tu me ofendes, y yo te ofendo,  
que mas mi fama, que tu amor, pretendo.

*Circ.* Segur de vuestros cuellos  
hoy serán vuestras armas: à ellos.

*Tod.* A ellos.

*Arf.* En batalla tan dura  
no atienda hoy el respeto à la her-  
mosura,

presto, Circe, será mas tu trofeo.

*Lebr.* O qué bonitamente lo peleo!

*Dáse la batalla, retiranse los hombres, y  
sale luego Lebré, y Clarin de mona.*

*Lebr.* Pues nos dexó Circe, y pues  
à puerta cerrada estamos,  
y tan solos nos hallamos,  
tiempo, Doña Maria, es  
de tomar una licion:

ya la vuelta os enseñé  
del rodezno: como fue? *Voltea.*

Así, bien, teneis razon.

*Clar.* Qué aquesto pase por mi!  
y qué en fin haya de ser,  
ò voltear, ò no comer?  
desdichado hablador fui.

*Lebr.* Ahora, Marta, ponte en pie.

*Clar.* Ello, en fin, no hay replicar,  
ò no comer, ò voltear. *Voltea.*

*Lebr.* Lindamente por mi fe,  
ahora, porque si yo  
no tengo quien de vestir  
me dé, uced me ha de servir;  
tome aqueste espejo, y no  
le quiebre, porque es azar,  
y vengase tras mi en pie.

*Clar.* Que cara tengo veré  
de mona, hay mayor pesar?  
valgame Jupiter santo,  
qué hocico!

*En mirandose al espejo, se le cae el  
vestido de mona.*

*Lebr.* Quien aquí habló?

*Clar.*

## El Mayor Encanto Amor.

**Clar.** Quien ha de ser fino yo?

**Lebr.** De verte, Clarín, me espanto.

**Clar.** Yo Clarín? muy bueno es eso, mona soy. **Lebr.** Donde escondido; mas la mona se me ha ido.

**Clar.** Ya otra admiracion confieso.

**Lebr.** Sabes por donde se fue la mona que aquí tenia?

**Clar.** Yo soy. **Lebr.** Linda boberia! por la mona pregunté.

**Clar.** Pues yo soy.

**Salen Antíftes, y los Griegos con unas armas.**

**Ant.** Quien está aquí?

**Clar.** Los dos.

**Lebr.** Qué porque viniese Clarín, la mona se fue! tiempo, y trabajo perdí.

**Ant.** Dime, Lebré, donde está?

**Lebr.** La mona? no sé, ay de mí!

**Ant.** Ulises te digo. **Clar.** Allí.

**Descubrese un trono, donde está Ulises durmiendo.**

**Ant.** Entrar podeis todos ya, que pues aquí retirado à Ulises Circe dexó, quando al mar à ver salió las naves que habian llegado: este es el tiempo mejor para vencer sus estremos; y puesto que no podemos avisarle con rumor de armas, hoy de Aquiles sea el arnés su trompa, aquí le dexémos, porque así, quando despierte, le vea.

**Tim.** Acuerdele mudo él las batallas que venció, quando en campaña se vió coronado de laurel, para que despertador de tantos olvidos sea.

**Arg.** Quien no creyó la voz, crea las insignias del valor.

*Ponente à los pies las armas.*

**Pol.** Trofeos, que soberanos Troya entre cenizas lloza, y aun estáis sudando ahora la sangre de los Troyanos, volved por vos, y entre viles

amores no os permitais empañar, pues aun guardais el muerto calor de Aquiles.

*Vanse, y despierta Ulises.*

**Ulis.** Pesado letargo ha sido este à que rendido estuve, ni bien vida, ni bien sueño, sino lethal pesadumbre de los sentidos, que torpes, ni descansan, ni discurren; crepusculos son del alma, pues obran entre dos luces. Quien está aquí? solo estoy; pues como sin Circe pude vivir un instante? bien que estaban sin luz presumen mis sentidos, pues sin Sol aun todo el Cielo no luce: Circe? Circe? mi señora? qué mal tanta ausencia suple tu memoria! Mas qué veo! el gravado arnés illustre de Aquiles à mis pies yace, torpe, olvidado, è inutil: bien está à mis pies, porque rendido à mi amor se juzgue, y segunda vez en mi Amor de Marte se burle. Tarde, olvidado trofeo del valor, à darme acudes focorro contra mi mismo, que aunque contra mi me ayudes, hoy colgado en este Templo quedarás, donde sepulten sus olvidos tus memorias.

*Dentro Aquiles.*

**Aquí.** No le ofendas, no le injurias.

**Ulis.** Qué voz es esta, que en mi tan nuevo pavor infunde?

**Tocan dentro caxas destempladas, y una sordina.**

A quien destempladas trompas exequias siguen lugubres? quien causa este efecto?

**Dent. Aquil.** Quien

à sus venganzas acude.

**Ulis.** Si ojos tengo con que mire, si oídos tengo con que escuche, en el centro de la tierra sonó la voz, y no sufre

ella

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ella aun de su grave faz  
la arrugada pesadumbre;  
pues abre para quejar  
una boca, y della escupe  
pardas nubes de humo, y fuego,  
quando contrá la costumbre,  
en el centro de la tierra  
forjan sus rayos las nubes.

*Abrese una boca, y sale fuego.*

A mas el asombro pasa,  
triste un monumento sube  
de su abismo, haciendo un caos  
de vapores, y vislumbres.

*Va subiendo un sepulcro, y en él Aquiles  
cubierto de un velo.*

O tu, que en leves cenizas,  
que aun el viento no sacude,  
en ese sepulcro yaces,  
quien eres? *Aquil.* Porque no dudes  
quien soy, este negro velo  
corre, y mi aspecto descubre.  
Conocesme? *Ulis.* Si me dexa  
especies con que te juzgue  
lo pálido de tu faz,  
que no hay vista que no turbe  
lo yerto de tu esqueleto,  
que aun desfigurado luce,  
*Aquiles, Aquiles eres.*

*Aquil.* Su espíritu soy ilustre,  
que de los Elisios Campos,  
donde eterna mansion tuve,  
volví a pasar de Aqueronte  
las verdinegras, y azules  
ondas, derretidas gomas  
del salitre, y del azufre.  
A cobrar vengo mis armas,  
porque el Amor no las juzgue  
ya de su Templo despojo  
torpe, olvidado, è inutil:  
porque no quieren los Dioses  
que otro dueño las injurie,  
sino que en mi sepultura  
à par de los siglos duren.  
**Y** tu, afeminado Griego,  
que entre las delicias dulces  
del amor, de negras sombras  
tantos esplendores cubres:  
No entre amorosos encantos  
las tengas, y las deslumbres,  
sino rompiendo de amor

las magicas inquietudes,  
sal de Trinacria, y hollando  
al mar los vídrios azules,  
à discrecion de los vientos  
sus pavimentos discurre,  
que en la Curia de los Dioses  
quieren que otra vez los fulques;  
hasta que de mi sepulcro  
las muertas aras saludes,  
y en él esas armas cuelgues:  
no lo ignores, no lo dudes,  
ò harás que un rayo, con voces  
que horrible un trueno pronuncie,  
segunda vez te lo mande,  
quando en abortada lumbre  
defatadas sus cenizas,  
aun antes que ardan, ahumen.

*Hundese.*

*Ulis.* Espera, helado cadaver,  
que asombro, y horror infundes,  
que yo postrado te doy  
palabra. Todo se hunde,  
pesada imaginacion  
fue la que en mis sueños tuve;  
pero aunque soñada, es bien  
que la crea, y no la dude.

*Salen los Griegos.*

*Ant.* Señor, qué es esto?  
*Tim.* Qué tienes?  
*Pol.* Qué accidente hay que te turbe?  
*Arq.* De qué das voces al ayre?  
*Flor.* Qué temor hay que te ocupe?  
*Lebr.* Qué no parezca la mona,  
aunque todo el monte anduve!  
*Ant.* De qué te asombras?  
*Clar.* De qué te recelas?  
*Lebr.* De quien huyes?  
*Ulis.* De mi mismo. *Ant.* Pues qué tienes?  
*Ulis.* Nada tengo, mucho tuve.

Ay amigos, tiempo es ya,  
que à los engaños me usurpe  
del mayor encanto, y hoy  
el valor del amor triunfe:  
Donde está, donde se ha ido  
Circe? *Ant.* A esa ribera acude,  
despues que aquí nos dexó,  
à ver que Baxeles surgen  
à este gólfo. *Ulis.* Pues en tanto  
que delcuidada presume  
que los Encantos de Amor  
fírmes en mi pecho duren,

## El Mayor Encanto Amor.

por esta parte, que el mar  
siempre repetido, furte  
altas montañas, de quien  
turbante han sido las nubes,  
salgamos, y por no hacer  
ruido, y que ella nos escuche,  
no el Baxel, sino el esquife  
tomemos, y en él: : *Ant.* No dudes.

*Ulis.* Huyamos de aquí, que hoy  
es huir acción ilustre;  
pues los Encantos de Amor  
los vence aquel que los huye.

*Ant.* Las lagrimas te respondan.

*Ulis.* Hermosa Juno, no culpes  
el mayor Encanto Amor,  
pues aunque tus flores tuve,  
pude vencer mil Encantos,  
y aqueste solo no pude.

*Lebr.* Al fin, me voy sin mi mona.

*Clar.* Qué hasta ahora que fui dudes?

*Vanse, y salen marchando todas las Da-*  
*mas, y traen presos à Arfidas,*  
*y Lisidas.*

*Circ.* Hagan salva à mis Palacios

los animados clarines,  
las caxas, y las trompetas,  
porque sus voces publiquen  
que de Arfidas victoriosa  
hoy, y de Lisidas, Circe  
coronada de trofeos,  
vuelve à los brazos de Ulises.

*Arf.* Bien, Circe, podré negarte,  
que valiente me venciste,  
Magica no, que mis gentes  
à tus apariencias riades,  
pues huyeron de las huestes,  
que aparentemente finges.

*Lis.* A sacar de tu poder  
à Florida hermosa vine:  
como pude defenderme,  
si ella misma es quien me rinde

*Circ.* Pues si preso estás por ella,  
tambien por ella estás libre:  
Ulises, invicto Griego,  
sal desos ricos jardines,  
porque de zelos, y amor  
las caducas pompas pises:  
advierte que victoriosa,  
llena de aplausos indignes,  
vuelvo à tus brazos, porque

triunfe en ellos. Mas ay triste!

*Suena un clarin.*

qué bastarda trompa es esta,  
aspid de metal, que gime  
al ayre? *Fler.* En el mar, señora,  
sonó la voz. *Lib.* Y el esquife  
dese Griego Baxel, hecho  
al mar, sus campañas mide.

*Astr.* Ulises desde él te habla,  
escucha lo que te dice.

*Ulises dentro.*

*Ulis.* Ásperos montes del Flegra,  
cuya eminencia compite  
con el Cielo, pues sus puntas  
con las Estrellas se miden,  
yo fui de vuestros venenos  
triunfador, Theseo felice  
fui de vuestros laberintos,  
y Edipo de vuestra Esfinge.  
Del mayor Encanto Amor  
la razon me sacó libre,  
trasladando esos Palacios  
à los campos de Anfitrite.

*Todos dent.* Buen viage. *Fler.* Buen viage  
todos los vientos repiten.

*Circ.* Escucha, tirano Griego,  
espera, engañoso Ulises,  
pues te habla, no cruel,  
fino enamorada Circe,  
quando victoriosa yo  
triumfos arrastro, que pises;  
quieres que vencida flore?  
quieres que me quexe humilde?

Escucha: mas ay triste!  
no llore quien te pierde, ni suspire,  
si te dan, para hacer mejor camino,  
agua mis ojos, viento mis suspiros.

*Fler.* Señora, en vano te quejas,  
que fordo el ingrato Ulises,  
desbocado bruto, corre  
à vela, y remo el esquife.

*Lib.* Ya perdiendose de vista,  
un atomo es invisible.

*Astr.* Y ya entre el agua, y las nubes  
un paxaro apenas finge.

*Circ.* Ya estás, Arfidas, vengado;  
pero mal dixes, mal dixes,  
que nunca se venga un noble  
en mirar un infelice.  
Si lo eres, este acero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en mi roxa sangre tiñe,  
que no es venganza, piedad  
sí, darle muerte à un triste.

Y sea antes que traspuesto  
ese Neblí, que describe  
las ondas, ese Delfin  
que el campo del ayre mide,  
ese Caballo, que corre,  
ese escollo, que se rige,  
ese peñasco, que nada,  
se esconda, y no se divise;  
porque perdido de vista,  
tárda tu acero insigne,  
y no será menester  
mas muerte, que no seguirle.

Escucha: mas ay triste!  
no llore quien te pierde, ni suspire,  
pues te dan, para hacer mejor camino,  
agua mis ojos, viento mis suspiros.

Mas qué me quexo à los Cielos?  
no soy la Magica Circe?  
no puedo tomar venganza  
en quien me ofende, y me rinde?

Alterados estos mares,  
à ser pedazos aspiren  
de los Cielos, que si lleva,  
porque de encantos se libre,  
el ramillete de Juno,  
que traxo del Cielo Iris,  
no de tormentas del mar  
le librarán sus matices;  
llamas las ondas arrojen,  
fuego las aguas respiren.

*Sale fuego del agua.*

Arda el azul pavimento,  
y sus campañas turquies,  
mieses de rayos parezcan,  
que cañas de fuego vibren,  
à ver si hay Deidad, que tanta  
tormenta le facilite.

*Serenase el mar, y sale por él en un carro triunfal, tirado de dos Delfines, Galatea, y al rededor muchos Tritones, y Sirenas, con instrumentos.*

Gal. Sí habrá, y quien, sereno el mar,  
manso, quieto, y apacible,  
le dé paso en sus esferas.

Circ. Quien eres tu, que saliste  
desas humildes alcobas

en triunfal carro sublime,  
à serenar de mi enojo  
las iras desapacibles?

Gal. Yo, que en este hermoso carro,  
à quien tiran dos Delfines,  
de Sirenas, y Tritones  
tan acompañada vine,  
Galatea soy, de Doris  
hija, y de Nereo, invencible  
Dios Marino, y la que amante  
de Acis, joven infelice,  
murió à los barbaros zelos  
de Polifemo, terrible  
monstruo, que el talamo dulce  
de nuestras bodas felices  
cubrió de un peñasco, que hoy  
tumulo es, que nos affige;  
cuya piramide, quanta  
sangre de los dos exprime,  
cristal es, que desatado,  
nuestro fin llorando dice.

Deste rustico jayan  
vengada me dexó Ulises,  
à cuya causa mi voz  
al amparo fuyo asiste;  
y pidiendo à las Deidades  
de Neptuno, y de Anfitrite,  
que serenasen los mares,  
y que sus claros viriles  
espejos fuesen del Sol,  
mientras los Griegos los pisen:  
Como à Ninfa de sus ondas,  
que discurran me permiten  
el mar, apagando quanto  
fuego en él introduxiste;  
y así, ondas de plata, y vidrio  
veloz mi carro describe,  
haciendo à su hermosa espuma,  
que à las rodadas fútiles,  
ò como plata se entorchen,  
ò como vidrio se ricen.

Circ. Si Deidad eres del mar,  
quando en él mis fuerzas quites,  
no en la tierra, y si no puedo  
vengarme en quien huye libre,  
en mi podré: estos Palacios,  
que Magico el Arte finge,  
desvanecidos en polvo,  
sola una voz los derribe.  
Su hermosa fabrica cayga

des-

## El Mayor Encanto Amor.

deshecha, rota, y humilde,  
sean paramo de nieve  
sus montes, y sus jardines.  
Un Mongibelo fuceda  
en su lugar, que vomite  
fuego, que à la Luna abrafe,  
entre humo, que al Sol eclipse.

*Hundese el Palacio de Circe, y aparece  
el Mongibelo, arrojando  
llamas.*

*Astr.* Qué confusion tan notable!

*Lib.* O qué afombro tan terrible!

*Fler.* Huyamos, Libia. *Vanf.*

*Lib.* Huye, Astrea. *Vaf.*

*Astr.* Donde estar podemos libres?

*Circ.* Quantos espiritus tuve  
presos, sujetos, y humildes,  
inficionando los ayres,  
huyan à su centro horrible.  
Y yo, pues de mis Eacantos

à saber que es mayor vine  
el Amor, pues el Amor,  
à quien no rindieron, rinde;  
muera tambien, y fuceda  
à mi fia la noche triste. *Hundese.*  
*Gal.* Pues seguro el mar, por donde  
venturoso corre Ulises,  
tormentas ve de la tierra,  
el mar con fiestas publique  
su vencimiento, y haciendo  
regocijos, y festines,  
sus Tritones, y Sirenas  
lazos formen apacibles;  
pues fue el agua tan dichosa  
en esta noche felice,  
que mereció ser Teatro  
de Soles, à quien humilde  
el Poeta, entre otras honras,  
perdon de las faltas pide.

*Hicieron un bayle Tritones, y Sirenas.*

# FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ.  
Año de 1785.

*Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.*